

**EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES
Y LA CRISIS DEL DESARROLLO**

UNA CRÍTICA ANTROPOLÓGICA A LAS FORMAS DE COOPERACIÓN

PARTE 3

Ensayo de análisis del discurso

CAPÍTULO 6

Análisis del discurso de las ONG

El propósito que nos planteamos en este capítulo es realizar un análisis del discurso del desarrollo y, de un modo particular, del discurso que generan las ONG.

El término 'desarrollo' y, con él, otros muchos conceptos y categorías que formarían parte del mismo *corpus* discursivo, son de por sí suficientemente ambiguos, lo que no impide que las más diversas instancias hagan uso de ellos, paradójicamente sin despertar demasiadas controversias. Pero además esta ambigüedad aumenta en la medida en que las ONG y otras instituciones, en sus argumentaciones, los emplean en situaciones diferentes y también para aludir a distintas cosas y los emplazan en las proximidades de un discurso de nuevo cuño, el de la 'solidaridad' -en el que, no obstante, perviven marcados rasgos del anciano discurso de la 'caridad'.

Por consiguiente, creemos que es preciso conocer con mayor detalle a qué se están refiriendo las ONG cuando los utilizan, qué significados adquieren y cómo éstos varían en función del contexto; en suma, interesa saber qué tipo de discurso *producen* y qué implicaciones y consecuencias sociales se derivan de él.

Si el trabajo de campo etnográfico históricamente fue concebido y desarrollado para investigar a través de fuentes orales -esencialmente en culturas de tradición oral-, la necesidad de estudiar en profundidad otro tipo de formaciones sociales -en nuestro caso, ONG-, en las que sus miembros están implicados, incluso de modo rutinario, en la *producción* y *consumo* de documentos escritos (informes, memorias, proyectos, publicidad...), obliga a emplear nuevas formas de análisis cualitativo que ayuden a aproximarnos a lo que Atkinson y Coffey (1997: 45-62) denominan 'realidades documentales' y, en especial, a adivinar el lugar que ocupa la labor documental en la construcción de vida social (en definitiva, si deseamos comprender

cómo trabajan las organizaciones y cómo trabaja la gente en su seno, no podemos ignorar sus actividades como *escritores* -fundamentalmente- y como *lectores*). En tal sentido, entendemos que el análisis del discurso que planteamos, en el que nuestra atención se dirige preferentemente hacia los textos escritos, permite suplir algunas de las carencias del trabajo etnográfico tradicional.

Cabe señalar que, de hecho, existen distintas vías igualmente válidas para analizar un discurso. A modo de preámbulo, dedicaremos el apartado primero a revelar el procedimiento analítico elegido y las razones de la elección y a explicar brevemente en qué consiste. No podemos dejar de reconocernos en deuda con los planteamientos *constructivistas* de Gilbert y Mulkay (1984) y de otros autores afines, en especial por la apropiación del concepto 'repertorios interpretativos', indispensable para nuestro cometido.

El apartado segundo incluye lo que es propiamente el análisis del discurso. Tras un examen de los distintos modos en que, de ordinario, se emplea el término 'desarrollo', exploraremos, a partir de una serie de textos que corresponden a diversos tipos de documentos que elaboran las ONG, sus prácticas argumentativas y los usos contextuales de los llamados 'repertorios interpretativos'.

1. Análisis del discurso y 'repertorios interpretativos'

No existe una definición clara y precisa de 'discurso', por lo que las explicaciones a las que se recurre normalmente son quizás en exceso generales. Mulkay (1981), por ejemplo, entiende que lo son "todas las formas de verbalización, todo tipo de habla y todo tipo de documento escrito". Esto es, cualquier forma de expresión.

Por la razón apuntada, tampoco queda en absoluto claro en qué consiste un 'análisis del discurso'. Hay quienes afirman que incumbe a la organización del lenguaje más allá de lo que es la oración, a sus usos sociales, a las propiedades interactivas o dialógicas de la comunicación... (Stubbs, 1983: 1) Otros, más concisos, apuntan que el interés debe dirigirse a mostrar las series regulares y distintas de acontecimientos que conforman el discurso.

Para Potter (1997: 144) no existe propiamente un método, sino diversos procedimientos imprecisos que se utilizan en distintas disciplinas (estudios literarios, sociolingüística, etnografía, etc.). De hecho, los autores que se dedican a ello y que más nos interesan mantienen habitualmente posiciones abiertamente empíricas y sitúan las reflexiones teóricas en un segundo plano (*analizan* sin explicar con detalle en qué consiste dicho análisis). Potter (*op. cit.*: 158), por ejemplo, manifiesta que el cometido es más inductivo que hipotético-deductivo.

Así pues, desde el pragmatismo obligado, cabe señalar, ante todo, que un análisis del discurso no puede apartar la mirada a dos asuntos que son fundamentales: a) por un lado, la naturaleza social del discurso, que es justamente la que permite que éste adquiera sentido (toda producción de sentido es intrínsecamente social y, a la vez, todo fenómeno social es también un proceso de producción de sentido); y b) por otra parte, la propia práctica discursiva como *formadora* de realidades. En relación a este último aspecto, es preciso abandonar la idea de que todo discurso refleja una realidad exterior que lo determina mecánicamente, de que su coherencia se la proporciona la correspondencia o equivalencia con ella. En efecto,

los discursos no son meros transmisores: no sólo describen acciones o proporcionan explicaciones que sirven para aumentar la comprensión de mundos sociales, sino que básicamente son parte activa en la construcción de estos mundos (Vayreda Duran, 1990: 114-5). En el capítulo 1 de este trabajo ya se ha destacado la naturaleza práctica del lenguaje, que no poseería un 'valor de verdad': en lugar de ser -utilizando la expresión de Rorty (1979)- un 'espejo' de la realidad, es decir, una 'representación' de la misma, sería un instrumento que la *construye*.

Aunque a lo largo de este trabajo los planteamientos de Foucault y de otros pensadores postestructuralistas en relación al discurso (o, reproduciendo la terminología que emplean algunos, en relación a la 'formación discursiva') siempre han estado muy presentes, aquí, sin embargo, nos apartaremos parcialmente de sus análisis, ya que más que interesarnos en conocer cómo el discurso construye sujetos y objetos -o, al modo de Foucault, en cómo aquéllos se constituyen a sí mismos en discurso-, nuestro primer deseo es situar el énfasis en el discurso como práctica social, es decir, dirigir nuestra atención al contexto en que se usa¹. Por ello, en esta sección usaremos con preferencia, como sugieren Gilbert y Mulkay (1984), Wetherell y Potter (1988 y 1992) y Potter (1997), el concepto 'repertorios interpretativos' al de 'discurso'.

Los citados Gilbert y Mulkay (*op. cit.*) consideran los 'repertorios interpretativos' como 'unidades de lenguaje', con contornos delimitados, relativamente consistentes a nivel interno. De igual forma, Wetherell y Potter (1992: 90) los definen como agrupaciones de términos, descripciones y figuras narrativas, que a menudo forman metáforas e imágenes; son lo que, en términos estructuralistas, se denominaría 'sistemas de significación', es decir, *estructuras narrativas* empleadas para dotar de sentido a las acciones. Sirven para entender el contenido del discurso y conocer cómo se organiza este contenido.

Aunque con frecuencia los elementos gramaticales y estilísticos estén estrechamente asociados a esta organización, el análisis, sin embargo, no se centra preferentemente en lo lingüístico, sino en los usos del lenguaje (éste, además de una función comunicativa, posee -como sostiene Habermas [1984]- una función

¹ Foucault concibe el discurso como un orden de conocimiento que produce 'dominios de objeto' y 'rituales de verdad', que se extiende a través de las prácticas. Sin embargo, Gasper y Apthorpe (1996: 4) apuntan que esta definición, aplicada al desarrollo, conlleva el peligro de difuminar la frontera entre lo que, en términos convencionales, es propiamente el discurso y las prácticas sociales que se derivan de él.

estratégica; no sólo es un medio de expresión, sino también de estructuración: su uso está orientado a la obtención de realizaciones), en la argumentación y en las variaciones que tienen lugar en función del contexto, que es múltiple y desde el cual aquello que se dice debe ser interpretado (Riessman, 1993: 21). Puesto que los significados son intrínsecamente sociales, las interpretaciones -también inherentemente sociales- se construyen a la luz de las circunstancias interaccionales².

Tal como observan Gilbert y Mulkay (1984: 7), existe una estrecha interdependencia entre el contenido del discurso y el contexto en que se produce³. Aquél *construye* hechos, sujetos y objetos y se orienta a la acción empleando, según sean los intereses de quienes lo generan, estrategias distintas, a las que corresponden distintos modos de expresarse⁴. De ahí su *variabilidad*. Cada una de las versiones que adopta busca dar explicación o legitimar las prácticas discursivas. Identificar y distinguir los diversos 'repertorios interpretativos' (algunas 'unidades de lenguaje' pueden manifestarse claramente como actos explícitos del habla, pero otras exigen interpretaciones más profundas) permite conocer las funciones particulares del discurso y los diferentes caminos en que opera⁵.

Desde esta perspectiva, en estas páginas indagaremos en las prácticas argumentativas y retóricas que usan las ONG -y, ocasionalmente, otras instituciones-

² Compartimos el punto de vista de Gergen (1994: 320) cuando indica que pese a la tradición semiótica que "atribuye la producción del significado a la modelización lingüística (o textual) [...], las palabras (o los textos) en sí mismas no llevan significado, no logran comunicar. Sólo parecen generar significado en virtud del lugar que ocupan en el ámbito de la interacción humana. Es el intercambio humano el que da al lenguaje su capacidad de significar". Sin embargo, aquí se prestará mayor atención al contenido que a la naturaleza de la interacción.

³ El 'texto' no es autónomo de su 'contexto'. Su significado no es simplemente su contenido (ideacional), sino que también se halla en el contexto en que se sustenta. Sin embargo, Gilbert y Mulkay (1984: 39) precisan que cuando usan la expresión 'contexto social' no se están refiriendo a fenómenos que existan con independencia del discurso de quienes participan, puesto que aquél en realidad también sería *producto* de éste. Así, el discurso del desarrollo, para validar sus formulaciones, construiría sus propios referentes.

⁴ Cuando Wetherell y Potter (1992: 94-5) aluden a la 'construcción' discursiva no están hablando de una propiedad referencial del lenguaje (de la que se deduciría que cualquier término *construye* los objetos que invoca), ni del trayecto que recorren las formas de verbalización hasta alcanzar un 'efecto realismo', sino de un conjunto de atributos y peculiaridades del discurso -que incluyen técnicas narrativas, procedimientos retóricos, fórmulas de categorización y particularización...- que garantizan las versiones.

⁵ Para Wetherell y Potter (1988: 171), el hecho de que el discurso se oriente, de forma consciente o no, hacia funciones particulares -el lenguaje sirve para propósitos particulares y de él se derivan consecuencias *particulares*- confirmaría que aquél está siendo empleado como 'constructor'.

en sus comunicaciones, explorando los usos contextuales de los 'repertorios interpretativos' -se trata de averiguar cuándo, en qué condiciones y circunstancias se presentan unas u otras versiones- a fin de conocer cómo se *construyen* y movilizan algunos conceptos y categorías clave en el discurso (tales como 'desarrollo' -con todos sus adjetivos- y 'subdesarrollo', 'pobreza', 'solidaridad', 'cooperación', 'ayuda', 'cultura *local*', 'participación'...) y se emplazan en su interior. No nos anima el propósito de buscar si dichas retóricas son inconsistentes o contradictorias (se pueden afirmar cosas distintas sin perder por ello la coherencia: basta que cuanto se diga haga referencia a cosas diferentes -o que lo sean las situaciones en las que se dice), ni siquiera descubrir los sesgos cognitivos o estereotipos. Nuestra intención es, simplemente, poner de relieve la *variabilidad* del discurso que mantienen las ONG, captando las prácticas interpretativas recurrentes y examinando cómo se modifican en función del contexto⁶. En particular, se prestará atención a la significación y consecuencias sociales de algunos de los 'relatos' que, como observan Wetherell y Potter (1992: 105) en relación a otro tipo de discurso, están implicados en la substanciación y mantenimiento de modelos sociales concretos. Sin embargo, y puesto que existe una estrecha relación entre la praxis del desarrollo y otras prácticas sociales, también trataremos de adivinar de qué manera las propias narrativas del desarrollo están sujetas a condicionantes -políticos, materiales...- que influyen en ellas o que las determinan⁷.

Para ello bucearemos en una serie de 'textos' que producen las ONG⁸, escogidos en función de lo que dicen -y de cuanto no dicen-; es decir, en función de

⁶ Lo que nos interesa no es reducir, al modo de la observación directa del trabajo etnográfico, la dependencia respecto a las actividades interpretativas de los participantes -múltiples y potencialmente imperfectas o fragmentarias- para extraer conclusiones definitivas acerca de la acción, sino poner precisamente en evidencia la variabilidad (el discurso no sería un recurso, sino el propio objeto de investigación). En un sentido distinto, aquí tampoco proponemos someter al discurso a una 'deconstrucción', tal como plantea Derrida (1987). Aunque ésta permite identificar oposiciones conceptuales o polaridades en el 'texto' (y entre la estructura del lenguaje y su uso) y la distribución del poder entre los diferentes actores implicados, nuestro objetivo se limita a mostrar los diversos usos del mismo.

⁷ A menudo relatos producidos por instancias diferentes comparten el mismo modelo interpretativo debido a la influencia que ejercen estos condicionantes (se repiten categorías, esquemas conceptuales, definiciones, jerarquizaciones, estereotipos...; en suma, coinciden las 'representaciones sociales'). Vasilachis de Gialdino (1997: 32) define esta situación como 'proceso de convergencia interpretativa'.

⁸ Centraremos nuestra observación fundamentalmente en aquellas ONG (Ayuda en Acción, Cooperación, Intermón, Manos Unidas, Médicos Sin Fronteras, Médicos Mundi y SETEM) a las que, a lo largo del presente trabajo, ya hemos dedicado una atención preferente. Aun cuando la elección de los 'textos' sea, en parte, azarosa -pudieran haberse escogido otros

su capacidad de crear y/o reproducir subjetividades, conceptos, significados y modelos interpretativos a través de los cuales éstas dan sentido a su propia experiencia y la proporcionan a aquellas personas que constituyen en objeto de sus actuaciones.

Puesto que el 'texto' no debe entenderse como un producto final ni como un dominio independiente, se requiere prestar la debida atención a los procesos de producción y a las relaciones que crea en su entorno; a las tensiones y a los nexos poder-conocimiento-dominación que planean en él y, en particular, a las estrategias de los sujetos que lo producen. Descubrir su significado implica desvelar los medios utilizados para construirlo.

Cabe distinguir cinco tipos de fuentes documentales:

- a) documentos dirigidos a la opinión pública, sea de modo particularizado (correspondencia) o general (publicidad, folletos informativos, artículos periodísticos...);
- b) documentos de uso interno (informes de gestión, económicos...);
- c) proyectos (se trata de documentos que habitualmente van dirigidos a las Administraciones Públicas en busca de financiación, pero que además despiertan un interés adicional por cuanto incluyen diagnósticos y descripciones del entorno socioeconómico sobre el que pretenden actuar);
- d) documentos dirigidos a la población *beneficiaria* de los proyectos -a ellos nos referiremos sólo ocasionalmente;
- e) extractos de las entrevistas mantenidas con responsables de algunas ONG en nuestro trabajo de campo (se trata de una fuente oral).

muchos que reflejaran idénticos motivos-, se considera que son lo suficientemente representativos e ilustrativos de la líneas discursivas que se desea significar, debido tanto al reconocimiento de las instituciones que los han producido como por la validez de su inscripción contextual, por lo que las interpretaciones permiten ser extrapoladas

2. Mapeando el lenguaje del desarrollo⁹

El 'discurso del desarrollo', aun cuando mantiene una orientación y una serie de temas comunes (las formas están, en alguna medida, sujetas a convenciones), no es unívoco ni monolítico, admitiendo diversos significados. A pesar de su consistencia y de las regularidades, el repertorio discursivo presenta variaciones.

Por de pronto, si el término 'discurso' acepta múltiples definiciones (puede interpretarse como idea, como un lenguaje, como argumentación o modo de comunicación persuasivo, como régimen de conocimiento, como práctica...), sucede otro tanto con el vocablo 'desarrollo'. En función del sentido que adquiere esta última palabra, es posible distinguir, a grandes rasgos, entre un significado equivalente a modernización, industrialización y/o transición al capitalismo¹⁰; y otro -de hecho, no necesariamente excluyente-, sumamente impreciso, que estaría más próximo a mejora en la calidad de vida o incremento del bienestar¹¹. Aunque en un caso el acento pueda situarse en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el otro se primen otros aspectos de carácter social, ambas acepciones comparten, no obstante, un mismo axioma: la problematización de unas condiciones que se estiman de pobreza o subdesarrollo y que se juzga imprescindible modificar (en todas las

⁹ Utilizamos el neologismo 'mapeando' por su carácter descriptivo y para reconocer asimismo la deuda contraída con la obra de Wetherell y Potter (1992) -que incluye el término '*mapping*' en su título-, que hemos utilizado de guía en nuestro análisis.

¹⁰ Ferguson (1990: 9-16) comenta que desde posiciones neomarxistas se introduce un matiz distintivo a este punto de vista. Así, se interpreta el 'desarrollo' como parte de un proceso histórico de expansión del capitalismo o, más específicamente, como un elemento en la estrategia global para controlar o capitalizar la producción campesina.

¹¹ El significado de dicha noción, además, varía en función del marco cultural en que se emplace y de la lengua en que se exprese. Ya se ha aclarado que para algunas sociedades no existiría un concepto equivalente al que utiliza el discurso: a lo sumo, connotaría maduración (de las plantas y de los individuos), efusión, expansión, difusión..., significados que se corresponden a una sola de las acepciones que la palabra tiene en español y otras lenguas europeas.

formulaciones el desarrollo occidental aparece como norma y el subdesarrollo del Tercer Mundo como una desviación de ésta).

A grandes rasgos, toda la historia del desarrollo ha consistido en una sucesión de aproximaciones (teóricas y prácticas) oscilantes que se han situado entre ambas posiciones. La segunda, que coincide con la que en general mantienen las ONG, ha ido ganando adeptos con el transcurso de los años. Basta observar como en la década de los 40, cuando empezaron a impulsarse las primeras políticas de desarrollo, apenas se tomaba en consideración, mientras que hoy en día, ante la conciencia del fracaso de los macroproyectos, incluso instituciones como el Banco Mundial defienden, al menos en apariencia, esta idea -eso sí, vinculándola a la anterior¹². En efecto, el carácter tecnocrático y economicista primerizo ha sufrido, a nivel discursivo, una cierta inflexión, de manera que, sin dejar de ser dominante y determinante, hoy en día no resulta tan explícito¹³.

Asimismo, Ferguson (1990: 9) y Gasper (1996: 150) trazan, en concreto, otra distinción entre lo que, a su entender, sería el discurso del desarrollo de las instituciones encargadas de promover tales prácticas, de otra serie de discursos académicos, políticos o socioeconómicos *sobre* el desarrollo, de carácter teórico.

En el capítulo primero no hemos dudado en aceptar la definición de Escobar (1995a), que describe el discurso del desarrollo como un aparato que vincula formas

¹² Como se ha comentado ampliamente en los capítulos 1 y 2, el optimismo inicial depositado pierde ímpetu ante la crisis económica de los '70, obligando a idear nuevas estrategias aparentemente más próximas a la población. El *redescubrimiento* de la pobreza abre el paso a las políticas de desarrollo rural, impulsadas a través de microproyectos (menos alejados a los intereses inmediatos de la gente que las grandes obras de ingeniería favorecidas durante la fallida Revolución Verde), que ocuparán una página preferente en las recomendaciones de los organismos encargados de canalizar el desarrollo. Tras la llamada 'década perdida' y con el auge de las teorías neoliberales, las propuestas del desarrollo aparentemente corrigen de nuevo el rumbo. Ahora el discurso del desarrollo, transfiriendo en origen la responsabilidad de sus desdichas a la población que las padece, propone que ella misma las resuelva, para lo cual es preciso que adquiera protagonismo. En efecto, la renuncia del Estado a ejercer su papel trasladará el compromiso a la sociedad civil. Las ONG serán las encargadas de tomar el testigo abandonado y subsanar las carencias. En ellas recaerá la labor de socorrer a los más desfavorecidos y -invirtiendo en teoría la jerarquización relacional- conseguir que éstos asuman compromisos y puedan *apoderarse* de su destino. Léanse en el 'Apéndice documental' los *textos* 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, que ilustran los cambios de orientación del discurso del desarrollo.

¹³ Este tipo de cambios en la composición o en el estilo no afectarían al contenido profundo del discurso; es decir, no alterarían su arquitectura básica. Como señala Escobar (1995a: 42), pese a los cambios en la línea argumental, ésta permanecería inalterada. En definitiva, existiría una coincidencia en la comprensión del desarrollo en sus términos paradigmáticos y en ningún caso se plantearían dudas acerca de la necesidad del crecimiento económico.

de conocimiento sobre el Tercer Mundo con el despliegue de prácticas de intervención sobre él -esto es, con formas de poder. *Construyendo* un mundo como *subdesarrollado*, el discurso -como ya se ha aclarado- está definiendo no sólo sus supuestas carencias, sino que implícitamente también está ofreciendo soluciones y determinando objetivos que habilitan para actuar en este espacio y dominarlo (la *praxis* queda establecida en la propia formación del *objeto* discursivo).

Pero el discurso del desarrollo es también notoriamente persuasivo. No sólo prescribe u obliga, también seduce e induce: exhibe sus prácticas como 'ayuda'. Su capacidad de convicción es tal que a menudo los destinatarios de dicha ayuda avalan, desde un punto de vista conceptual y práctico, su contenido, hasta el punto de reclamar más proyectos en la creencia de que, a mayor número, mayores beneficios obtendrán.

Si se atiende al ejercicio del poder y a sus efectos, advertimos que las diferencias entre el discurso del desarrollo de la postguerra y el actual son sutiles¹⁴. La misma actitud intervencionista de antaño -en ocasiones no exenta de paternalismo- prevalece en el lenguaje de la participación. En realidad, en uno y otro caso, el campo discursivo crea un proyecto de vida en el que la existencia se ve sometida a una suerte de *colonización* tecnoeconómica. Como intentaremos mostrar documentalmente a continuación, la 'cultura *local*' y la autogestión se *enuncian* sólo cuando son compatibles con esta idea de desarrollo que es sinónimo de modernización.

En cualquier caso, en el discurso del desarrollo, a semejanza de lo que sucede con el discurso médico analizado por Foucault (1963 y 1969) o con el discurso científico que examinan Gilbert y Mulkay (1984), el llamado 'experto' -el agente divulgador- posee en exclusiva el privilegio de articularlo, de actuar como 'emisor' (no ya porque haya aportado pruebas suficientes de su competencia, sino precisamente por la posición que ocupa en él). El discurso opone la actividad del agente a la pasividad del receptor. Incluso cuando se hace una llamada a la acción de los sectores de población a quienes involucra la actuación transformadora, se parte

¹⁴ Para Moore (1996: 145) tal vez la mayor diferencia entre ambas formas discursivas radicaría en que, en nuestro días, la economía y la ciencia política han reemplazado a los ejércitos (a la CIA norteamericana) como principal instrumento de intervención y de dominación. Pese a ello, en la planificación del desarrollo se continúa haciendo gala de una retórica de estilo militar: son comunes, incluso entre las ONG, términos como 'lucha [por la erradicación de la pobreza/contra la pobreza]' o 'combate [contra las causas que la provocan/por el desarrollo]' (Intermón/Cooperació), 'campaña contra [el hambre]' (Manos Unidas), 'grupos blanco' -traducción literal de la expresión inglesa 'target groups'-, etc.

implícitamente de la idea apuntada según la cual existen dos tipos de actores: unos son de naturaleza activa (los *sujetos* que impulsan el desarrollo) y otros de naturaleza pasiva (la población *objeto* del desarrollo).

La representación del contexto

En los medios de comunicación mundiales el llamado Tercer Mundo se representa con un solo rostro: el del desastre. Lo que en el pasado fueron continentes *ignotos* -siendo lo *desconocido* aquello que los europeos ignoraban, desdeñando el hecho de que eran bien conocidos por sus habitantes nativos-, tras su descubrimiento han pasado a ser el epítome del retraso.

La imagen que poseemos de lo que es el 'subdesarrollo' -y de su antagónico, el 'desarrollo'- es la que, históricamente, ha proporcionado el discurso del desarrollo al representarlo (corresponde a éste la propia paternidad de la expresión 'Tercer Mundo'). Pese a las diferencias formales, todas las construcciones compartirían un sustrato común.

La referida oposición en cuanto a significado entre conjuntos conceptuales, compuestos respectivamente por los términos 'modernidad' y 'retraso' y sus análogos (utilizados, como se ha visto, para representar sendas formaciones sociales), conforman la base de la arquitectura del desarrollo y de su *gramática*¹⁵. Tal como se ha indicado, las actuaciones de 'transformación', de 'cambio', de 'progreso', encaminadas a la promoción de lo moderno (a cuya condición se asocia 'competitividad', 'productividad', 'bienestar', etc.) están en sí mismas legitimadas por cuanto, en principio, son valoradas como positivas (a la vez, la misma legitimidad les imprime dicho carácter positivo). Por contra, todo aquello que no es intrínsecamente moderno queda, por lo general, descalificado en tanto que 'antiguo', 'obsoleto', 'ineficaz', 'improductivo', 'inadecuado', 'perjudicial' o 'gravoso' y, por ende, también queda deslegitimado.

¹⁵ Las normas -que fijan prescripciones e interdicciones-, debido a que se definen sobre valores, son discriminatorias (es decir, toman partido de inicio a favor de lo uno y en contra de lo otro). Estas normas, a su vez, también establecen valores igualmente discriminatorios.

De hecho, existiría también un repertorio alternativo, para el que lo ‘antiguo’ sería sinónimo de ‘tradicional’, ‘puro’, ‘auténtico’. Pese a que, en dicho caso, se le reconocería un valor, éste -desde el marco interpretativo de nuestra cultura- tan sólo le daría el derecho de aparecer como algo *pintoresco* o de mostrarse recluso entre las paredes de un museo.

Hemos podido observar que las ONG, ciertamente, rehuyen en lo posible las posiciones en exceso simplistas y maniqueas del discurso tradicional e intentan evitar algunas de sus construcciones más arraigadas: de modo explícito, apenas aluden a la referida oposición entre ‘modernidad’ y ‘retraso’.

Ello no obsta para que en las publicaciones periódicas y en la publicidad de la mayoría de las ONG se reproduzcan muchos de los estereotipos de dicho discurso. Como sucede con los medios de comunicación, la primera -y, a veces, la única- imagen que se descubre de este Tercer Mundo es la de la pobreza que lo atraviesa y que golpea a “poblaciones en peligro luchando para sobrevivir”¹⁶:

En los países del Tercer Mundo hay un contexto de pobreza generalizada que es la causa de una imposibilidad casi absoluta de que salgan de ella los individuos. No son sólo las personas, ni siquiera ciertos grupos sociales los que padecen multitud de carencias, sino que las infraestructuras que les rodean no les permiten desarrollar sus posibilidades (Manos Unidas, *Folleto Informativo*, 0: 12).

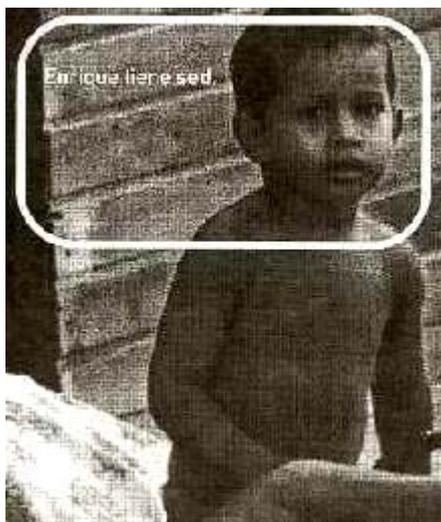
Pese a que pueda reconocerse, con razón, que “las imágenes que nos llegan periódicamente de gente famélica, totalmente desnutrida, [corresponden] a hambrunas puntuales muy localizadas geográfica y temporalmente, [que] normalmente van de la mano de algún conflicto armado” (Ayuda en Acción, *Boletín*, 48: 24), en cambio apenas mengua su presencia. Cuanto menos, resultan usuales las referencias a situaciones límite, campos de cultivo yermos, chamizos arrasados por un huracán... -reforzadas con las representaciones gráficas que las acompañan-, tal como se observa, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

Rápido crecimiento de barrios de chabolas donde las condiciones de vida son muy precarias. Faltan servicios médicos, no existe alcantarillado ni recogida de

¹⁶ La frase entrecomillada corresponde al titular de la portada del *Boletín* 17 de Médicos Sin Fronteras, ilustrada con la fotografía de un niño con un semblante de sufrimiento. Véase la *figura 72* del ‘Apéndice documental’.

basuras y, además, el agua potable es un bien escaso. Todo ello favorece la aparición de enfermedades (Médicos Sin Fronteras, publicidad).

La descripción se ilustra con el retrato de un niño, llamado Enrique, de quien se dice que “tiene sed”¹⁷.



Fuente: Médicos Sin Fronteras, publicidad

Aunque también Intermón (*Boletín*, 428: 2) asegure “[apostar] por ofrecer la ‘otra’ información del Sur”, esto es, “una información más optimista [que demuestre] que la cooperación y la participación hacen posible enfrentarse a los desastres de la guerra, las sequías, las grandes hambrunas o los cataclismos naturales; y cómo la población es capaz de superar estos obstáculos, seguir adelante y mejorar sus condiciones de vida”, sin embargo describe la situación sin cambiar de registro. Sirvan de compendio las palabras que se citan a continuación -y que, pese a todo, no dejan de ser verídicas-, en las que se condensan los argumentos que vertebran el discurso.

Cada día millones de personas en el mundo viven sin aquello que nosotros damos por garantizado: alimentos, agua, cuidados médicos, vivienda, educación, y sin la posibilidad de decidir sobre su propia vida (Intermon, publicidad).

Como ejemplo extremo, en una revista de Ayuda en Acción se llega a considerar Etiopía, un estado africano que en el imaginario desarrollista acaso se ha convertido en

¹⁷ El citado fragmento pertenece a un anuncio reproducido en el ‘Apéndice documental’ (*figura 41*). La imagen posterior corresponde a un detalle del mismo. Véanse, a título de ejemplo, otras imágenes publicitarias recopiladas en la misma sección.

el epítome de la miseria (se alude a “la extrema pobreza que padecen los ciudadanos”), como un país en ‘tinieblas’ (*sic.*), al que sólo la ayuda exterior puede permitir ver la luz (*Boletín*, 42: 8).

En general, existe una cierta inclinación a mostrar los procesos sociales como naturales -que son porque tienen que ser-, con la salvedad de que son movidos por la acción de grupos o individuos concretos. Pese a que cuanto se dice pretende estar referido al mundo objetivo, observable, no obstante la imagen del medio que se transmite, sesgada por un sinfín de prejuicios culturales, es parcial y limitada.

Cabe señalar que no se detectan circunstancias particulares que conduzcan a representar el contexto de uno u otro modo -existe una cierta ‘estabilidad representativa’-, pese a que, habitualmente, cuando las ONG se dirigen a la ciudadanía en busca de donaciones son más proclives -como se ha apuntado- a introducir elementos de carácter más emotivo y, por tanto, menos reflexivos.

La caracterización de los actores

El mismo conjunto de valores sobre los que se construye la aludida oposición entre ‘modernidad’ y ‘retraso’, entre ‘desarrollo’ y ‘subdesarrollo’ -en suma, entre ‘normalidad’ y ‘anormalidad’- aparece cuando se atiende a la representación de los actores. En efecto, mientras que la imagen asociada a las instituciones encargadas de promover el desarrollo transmite ‘competencia’, ‘iniciativa’, ‘eficiencia’, ‘profesionalidad’ (rasgos que supuestamente caracterizan a la modernidad y que, a nivel discursivo, han adquirido un considerable relieve en los últimos años) y, en el caso de las ONG, cabría añadir ‘flexibilidad’, ‘representatividad’ y ‘transparencia’, en cambio, tal como se ha anunciado, la población ‘subdesarrollada’ continúa en buena medida siendo representada destacando, como rasgos relevantes, su ‘invalidez’ o su ‘fragilidad’ (‘Niña *perdida*’ -rezan los titulares de un anuncio de Ayuda en Acción¹⁸), acaso su ‘pasividad’ o su falta de realismo, el carácter escasamente práctico de su conducta o sus dificultades

¹⁸ Véase la *figura 73* en el ‘Apéndice documental’. Las cursivas son nuestras.

para organizarse, que reclaman una actitud 'correctora', 'protectora' y 'auxiliadora' ('hay que darles de comer'..., 'curarlos de las enfermedades'..., 'ayudarlos a levantarse'...).

El fracaso del desarrollo, de todos modos, suele ser atribuido a la debilidad estructural de la sociedad, a las insuficiencias materiales o, simplemente, a la fatalidad. Salvo excepciones, no se enjuicia a la población -menos aún en términos morales. Cuanto más, se señalan sus carencias, su inseguridad o su falta de preparación (que, además, se agravan en aquellos grupos de población que se estiman especialmente vulnerables: infancia, mujeres, minorías étnicas...), que impiden que pueda superar los múltiples obstáculos que detienen su progreso. Así se aprecia en el siguiente texto:

La gente se muestra muy motivada por la oportunidad que se les brinda, pero les falta capacidad de gestión, les cuesta hacer previsiones, para ellos es mucho más importante el beneficio inmediato (*Ayuda en Acción, Butlletí del Voluntariat, 22: 9*)¹⁹.

A veces, las causas de la vulnerabilidad se achacan -en un círculo vicioso- a la propia pobreza:

La exclusión social de la población empobrecida es, a la vez, *causa y consecuencia* de la pobreza. (...) (Intermón, publicidad)²⁰.

o a factores medioambientales (aridez, inundaciones...) imprevisibles y que se presumen imposibles de controlar:

[J]enny tenía un futuro incierto. Después del paso del Mitch por su pueblo (...) pensó que ya no le quedaba futuro. La tierra que debía cultivar para alimentar a sus 4 hijos fue arrasada, las semillas que conservaba para la próxima siembra se perdieron con la última cosecha, las azequias rudimentarias que transportaban el agua potable desaparecieron (Intermón, publicidad por correo)²¹.

¹⁹ Se reproducen las declaraciones de un voluntario de Ayuda en Acción que trabaja en un proyecto en Ecuador. No son en absoluto habituales por el tono despectivo -pese a la mayor coincidencia en el contenido y en los estereotipos que se manejan- comentarios como los de un responsable de proyectos de otra ONG que, en una conversación informal y para destacar las supuestas dificultades de los magrebíes para organizarse, manifestó: "Ya se sabe, son moros" (B.).

²⁰ Las cursivas son nuestras.

²¹ Véase el texto completo, en lengua catalana, en el 'Apéndice documental' (*texto 2*).

Tal es la fuerza de aquellos argumentos que inciden en destacar la fragilidad social que -como se ha apuntado- llegan a ser asumidos como propios por algunas ONG del Tercer Mundo, como se muestra, a título de ejemplo, en el texto siguiente:

Esta débil institucionalidad de la sociedad civil [*se refiere a la fragilidad de las organizaciones civiles dominicanas*] refleja una resistencia o incapacidad para entrar en el marco cultural de la modernidad. Predomina la espontaneidad sobre la planificación, la reproducción de modelos autoritarios y clientelistas de la sociedad política, la inadecuación de las estructuras organizativas y el populismo como expresión democrática. Estas debilidades reducen la incidencia y la eficacia. La mayor parte de estas instituciones requieren asesoría y capacitación para incrementar sus niveles de impacto en el medio (Cela, 1997: 55).

También los interiorizan, a menudo, los propios responsables de la divulgación y extensión *in situ* de los proyectos, quienes, pese a declararse firmes partidarios de involucrar a la población en el desarrollo de los mismos, no dejan de achacar las dificultades a la incapacidad, impericia o irresponsabilidad de ésta, tal como pudimos descubrir en algunas entrevistas mantenidas:

La extensión de los frutales resulta complicada porque el campesino debe invertir una suma considerable y, en cambio, no puede recoger beneficios hasta al cabo de unos años. Pero también porque no está habituado a realizar el trabajo continuo que ello exige y porque desconoce las técnicas agrícolas: no sabe podar, ralear... Además, hay que sumar el problema del alcoholismo (J. L., agrónomo boliviano encargado de un proyecto agropecuario).

La experiencia de repoblar estanques con alevines sufrió un revés porque al 25% de pérdidas naturales se añadió otro 30% de capturas clandestinas. Se conocen los responsables, pero éstos no admiten su culpa (O., agrónomo boliviano encargado de un proyecto agropecuario).

El campesino trabaja su propia parcela, pero le cuesta responsabilizarse del trabajo en las tierras comunitarias. De ahí que sean prácticamente improductivas. El 'comunitarismo' inca es un mito (...). Además los campesinos no llegan a entender bien qué es la economía. Por ejemplo, he visto como han pospuesto la recolección para después de una fiesta, dejando estropear la cosecha. Al anoecer pueden comprometerse ante ti a regar y, a la mañana siguiente, haberse olvidado de su deber. Y ha de quedar claro que no estoy

juzgando a nadie (J. M., agrónomo español que trabaja para una ONG boliviana).

Pese a que en estos últimos comentarios se censura la actitud de los campesinos y se expresa su inexperiencia, se construye, no obstante, una imagen de los mismos que, en el fondo, se corresponde a la de pequeños empresarios agrícolas necesitados de tierras, herramientas, capital y capacidad de gestión.

En tal sentido, obsérvese que aun cuando el perfil con que se caracteriza a la población local sea, en general, poco favorable, en el discurso del desarrollo contemporáneo no sólo no se hallan referencias a su supuesta 'inferioridad', sino que ésta se niega abiertamente aduciendo que la igualdad humana no sólo lo es en derechos, sino también en las aptitudes e incluso en los intereses. Este parecer se enuncia explícitamente, por ejemplo, en algunos anuncios insertados en la prensa, con leyendas del tipo: "Piensa como Newton, pero nunca llegará a serlo" (Ayuda en Acción)²²; o "Tú y ella [*una mujer de origen subsahariano*] podéis tener mucho en común" (Intermón)²³. En el último *spot* publicitario, se da a entender a continuación que la única diferencia está en que a la segunda le falta "agua potable, trabajo, educación, vivienda, voz propia...". Es decir, que ciertos trances o la propia coyuntura la superan; en suma, que su capacidad para ejercer de 'actor' es muy reducida. Estas anomalías, sin embargo, se pueden subsanar con el concurso de la ONG.

La participación de la población

Los planteamientos anteriores, con todas sus derivaciones, conviven, no obstante, con otros que, aun sin desautorizarlos -incluso pueden llegar a ser complementarios-, pretenden ponderar el papel de la población local como coagente del desarrollo, reclamando su participación en los proyectos (incluso, a veces, se llega a defender la necesidad de la autogestión²⁴). De hecho, hoy en día es prácticamente

²² Véase la *figura 9* en el 'Apéndice documental'.

²³ Véase la *figura 74* en el 'Apéndice documental'.

²⁴ De hecho, por 'autogestión' se suele entender simplemente la administración democrática de una empresa por sus trabajadores. Por ello, algunos -en especial líderes indígenas- prefieren

imposible hallar un proyecto que no plantee, al menos en la redacción, esta necesidad, ni una ONG que no la proclame. Se argumenta que las actuaciones deben respetar y adecuarse a los intereses y a la escala de prioridades de quienes, en definitiva, son el objetivo de las mismas²⁵.

En los siguientes textos, que corresponden a folletos publicitarios de las ONG o a fragmentos de los boletines que remiten a sus socios, es usual leer este tipo de argumentos:

[N]uestra asociación pretende establecer relaciones de igualdad con las organizaciones o instituciones con las que trabajamos (...). [Asumimos] proyectos con organizaciones locales que trabajan con los mismos objetivos que nosotros.

[Hay que] tener en cuenta, como condición indispensable, la participación de los grupos “beneficiarios” en la identificación de las necesidades y en la elaboración de la propuesta para definir posibles soluciones y la metodología a emplear (*Cooperació, Cooperació. Papers d'informació*, 15: 11/12).

Consideramos que el desarrollo de los pueblos está ligado a la capacidad de las personas para decidir o influir sobre aquellos aspectos que afectan decisivamente en sus vidas. Por ello, [profundizamos] en un modelo de cooperación que potencie especialmente la participación de las poblaciones del Sur²⁶ en su propio desarrollo, favoreciendo la creación y la consolidación de sus organizaciones locales y colaborando, mediante el diálogo, a encontrar su propio camino. También queremos reforzar el apoyo técnico y económico a los programas para que su impacto tenga un efecto positivo, a medio y largo plazo, en la mejora de la calidad de vida de las poblaciones más necesitadas, pero sin agredir sus esquemas culturales ni imponerlos nuestro modelo de desarrollo. (...)

el término ‘autodeterminación’, que integraría el conjunto de sus aspiraciones y reivindicaciones culturales, políticas y económicas.

²⁵ El grado de participación de la población llega incluso a utilizarse como parámetro para medir el impacto y, por consiguiente, el éxito de un proyecto, lo que conlleva el peligro de acabar falseando los resultados. Así, por ejemplo, la repoblación de estanques a la que se aludía en una cita anterior pudiera interpretarse como exitosa por cuanto al ser las lagunas comunitarias todo el mundo participaba, cuando en realidad -como se ha señalado- no lo fue en absoluto.

²⁶ Obsérvese que es común, entre las ONG, referirse a los países subdesarrollados con el apelativo eufemístico de ‘Sur’, supuestamente más respetuoso. *Cooperació*, en un folleto publicitario, justifica su utilización con el siguiente argumento: “Nos parece mejor hablar de países del Norte y países del Sur, porque el ‘desarrollo’ actual tiene una determinada distribución geográfica”.

[N]uestro trabajo [está] basado en términos de igualdad -de auténtico tú a tú-, con y para las personas más pobres (Intermón, publicidad).

Hemos mantenido previamente un diálogo con organizaciones del Sur sobre la trascendencia [de los proyectos]; con ellos establecemos una prioridad de las acciones (...). Más adelante hacemos un seguimiento del proyecto, y les ofrecemos el apoyo que les podemos proporcionar desde el punto de vista financiero, técnico u organizativo, y mantenemos nuestra presencia en el país para acompañarlos en el proceso iniciado (Intermón, Suplemento *Projectes 1994*)

El desarrollo debe constituirse desde la participación de todos y para todos.

El desarrollo no puede venir impuesto, regalado o condicionado desde fuera. Es necesario que los beneficiarios sean sujetos activos y no sólo objetos de su propio desarrollo. Que ellos definan sus prioridades (que no siempre coinciden con las nuestras), sus ritmos y sus necesidades (Manos Unidas, *Folleto Informativos*, 0: 29, 32).

[Prestamos] apoyo a las organizaciones locales estimulando la plena participación de la comunidad, para efectuar programas (...) respetuosos con la cultura y la tradición que les permitan alcanzar su autosuficiencia y recuperar su propia autoestima (Medicus Mundi, publicidad).

O, de modo genérico y en un tono retórico:

Con el Sur construyamos juntos otro futuro (SETEM, publicidad).

A veces los argumentos incluso van más allá, componiendo una versión de los hechos un tanto excepcional. Así, se aduce -como en las declaraciones recabadas de G. P., coordinador de una ONG- que, por encima de otros propósitos, la cooperación precisamente debe plantearse como primer objetivo el fortalecimiento de las organizaciones locales. Desde esta perspectiva, el éxito de un proyecto se mediría principalmente por su capacidad de crear y/o consolidar estructuras organizativas estables ('contrapartes', cooperativas de productores...), que deberían ejercer de 'contrapoderes'. Argumentos semejantes se defienden, por ejemplo, desde Cooperació:

[El trabajo que realizamos] se concreta en proyectos de fortalecimiento de la sociedad civil, comprendiendo la democracia en su dimensión participativa y

aplicando herramientas conceptuales (...) como el *empoderamiento* (...) (Cooperació, *Cooperació. Papers d'informació*, 14: 9).

A través de nuestra historia en el mundo de la cooperación hemos ido descubriendo que más importantes que los “proyectos” son las contrapartes, nuestros socios del Sur que deben llevarlos a cabo y que serán quienes han de cambiar sus países (...). Para cambiar las relaciones Norte/Sur, es fundamental la participación activa y el intercambio del tejido social del Norte con el del Sur (Cooperació, *Cooperació. Papers d'informació*, 15: 10).

No obstante, este tipo de razonamiento episódicamente se entrecruza con otros -coincidentes con los credos del neoliberalismo- que oponen el vigor de la ‘sociedad civil’ a la rapacidad del Estado. Sin embargo, las ONG, pese a autodefinirse en la negación de su condición gubernamental y pretender encarnar los intereses de la ciudadanía, suelen plantear dicha oposición sólo veladamente -sea porque no comparten dicha doctrina o simplemente por la necesidad de mantener los vínculos con aquél-, tal como se muestra en el siguiente ejemplo:

Cooperamos con el fortalecimiento de la sociedad civil. A través del apoyo a organizaciones civiles que aseguren la viabilidad de nuevos proyectos, que defiendan los intereses de la población excluida y el respeto de los Derechos Humanos (Intermón, publicidad).

Hay también quienes interpretan la llamada a la participación de la población como el reconocimiento de la necesidad de crear un consenso que no existe. En tal sentido, un proyecto participativo sería un espacio en el que confluirían los agentes del desarrollo y la población local para negociar y pactar las posiciones que ocupa cada parte. En otra dirección, Moore (1996: 140) cree ver en ella el intento de instaurar un nuevo orden consensuado, que no reniegue de las políticas económicas neoliberales ni del ajuste estructural impuesto²⁷.

Pese a todo, en los textos analizados es escasa -por no decir nula- la presencia de voces de esta población (es posible que en el fondo perdure la internalización de las viejas representaciones que la excluían como sujeto histórico o, cuanto menos, como

²⁷ De todos modos, también es importante evitar que cunda la sensación de que el cambio apuntado en las formas discursivas forma parte de un proceso jerárquico -que lo es- que nace únicamente del deseo de una de las partes (los *enunciantes*). No puede olvidarse que algunas poblaciones que son objeto de las prácticas del desarrollo protagonizan una lucha -acaso no abierta, sino de resistencia contra las formas de dominación- para reestructurar los *textos* y los órdenes del discurso.

agente del desarrollo -incluso entre los miembros de las ONG que más rechazan esta idea).

Es de destacar que, a veces, pueden converger en un mismo texto los planteamientos discursivos *tradicionales* y las propuestas participativas -aun a modo de añadido. Por ejemplo, la propia Coordinadora española de ONGD (CONGDE), en su 'código de conducta' -documento que, dadas sus características, debe tener necesariamente un tono reflexivo-, manifiesta que las entidades que lo suscriben "[p]romueven el desarrollo, entendiéndolo como un proceso de cambio social, económico, político, cultural, tecnológico (...)". Pese a que el cambio que preconizan es profundo, hasta el punto de que afecta a la identidad comunitaria al trascender al ámbito de la cultura -se deduce que ésta no encajaría con el desarrollo que impulsan-, a continuación matiza que debe surgir de la voluntad colectiva y, por consiguiente, "requiere la organización participativa y el uso democrático del poder de los miembros de la sociedad" (CONGDE, 1998b). Es decir, que debe realizarse con el consentimiento y beneplácito de las personas involucradas.

En muchas ocasiones, esta coexistencia de registros se produce al aparecer mezclados en un documento textos e imágenes. Mientras que aquéllos, por lo general más ponderados, proclaman que las poblaciones han de implicarse en los proyectos, que sin ellas no es posible realizarlos con éxito, en cambio las imágenes no dejan de transmitir una visión muy alejada de dicho propósito: suelen mostrar a la gente a la que se pretende ayudar en estado de postración, abatidas por el destino, generando en el espectador un sentimiento de compasión, de piedad, de lástima. Éstas (muchas veces de niños desdichados, cuya corta edad no admite que sean identificados como sujetos activos comprometidos en una labor de transformación social), que acostumbran a incluirse casi exclusivamente en folletos publicitarios, explotan la mala conciencia del ciudadano, al que incitan a efectuar una donación²⁸.

En general, se puede afirmar que existe una clara tendencia a subrayar la debilidad y fragilidad de esta población cuando se trata de recaudar fondos -aunque, como hemos advertido, este registro no se utiliza exclusivamente en esta situación-, que se revelaría fundamentalmente en aquella publicidad destinada a un público indeterminado y desconocido. Por el contrario, el discurso *participativo* se manifestaría principalmente en cierto tipo de documentos que, por su condición, requieren

²⁸ Para mayor detalle, léase el apartado sexto del capítulo 4 ('La imagen de las ONG'). Véanse también las imágenes publicitarias recopiladas en el 'Apéndice documental'.

reflexiones más profundas (artículos periodísticos, publicaciones...), en declaraciones públicas en foros o en actos ante una audiencia concienciada que no necesita ser convencida, en entrevistas en los medios de comunicación, incluso en la redacción de los proyectos y, por supuesto, en los contactos con organizaciones e instituciones del Tercer Mundo y con su población. A través de éste, las ONG intentarían demostrar, por un lado, que pese a lo que pudiera deducirse de la publicidad, no practican la caridad -sino que ejercitan la solidaridad; y, por otro -y en sintonía con lo anterior-, procurarían construir una imagen de sí mismas que las alejara de aparecer como instrumentos de imposición.

De hecho, estarían planteando, aun sin haber podido resolver la contradicción, modelos de intervención *no intervencionistas* (se trata de una aporía). Así, en los proyectos, la 'participación' que reclamarían lo sería, por lo visto, en la ejecución, pero no en su diseño (lo que resultaría perfectamente coherente con la idea de que sólo los 'expertos' poseen conocimientos suficientes, pero contradictorio con el deseo de dar autonomía). El 'apoderamiento' (*'empowerment'*) implicaría, en la mejor de las circunstancias, capacidad para administrar o gestionar, no la toma de decisiones con trascendencia política real. En suma, aún manteniendo que las poblaciones deben asumir el rol de actor -y no el de mero espectador-, en realidad se estaría definiendo previamente la forma en que deben actuar y se estarían tomando decisiones en su nombre. En tal sentido, resulta sumamente ilustrativo el siguiente texto, reproducido en un boletín de Medicus Mundi:

[L]a delegación de MM Barcelona tenía interés en fundar un Hospital en el Camerún (...) El Dr. Cortadellas y su esposa se desplazaron a Camerún para identificar el lugar del futuro Hospital, el primero que fundaría MM España. Después de recorrer el sur del Camerún, se escogió el poblado de Ngovayang (...). La principal dificultad para traspasar la responsabilidad del proyecto al personal local (camerunización) era la falta de un Comité local de gestión del hospital (...) (Medicus Mundi Catalunya, *Boletín*, 93: 2)²⁹.

²⁹ Aunque la localización del emplazamiento del hospital de Ngovayang se remonta a finales de los 60, las formas de proceder no han variado sustancialmente. De hecho, el texto -fechado en 1996- no está redactado en tono crítico, sino laudatorio. Ello no obsta para que en las denominadas *Bases para la evaluación de nuevos proyectos/acciones de Medicus Mundi España en los países en vías de desarrollo* -como sucede con las de otras ONG- se parta de la idea de que es la 'contraparte local' quien lleva la iniciativa.

Acerca de la 'cultura local'

La misma multiplicidad de planteamientos se reproduce cuando se toma como referencia la 'cultura local'. No sólo se afirma que ésta no puede ser agredida, sino que debe ser alentada, fomentada, protegida y preservada porque es en sí misma valiosa y porque ejerce de elemento identitario (una campaña publicitaria de Manos Unidas proclama "Diversidad de culturas. Igualdad de derechos"³⁰). Se reconoce como positivo que los pueblos posean unas raíces, una historia particular. Ayuda en Acción, por ejemplo, en uno de sus boletines se refiere a la necesidad "[d]e rescatar los valores de un pueblo cuyos orígenes ya nadie reconoce (...), rescatar [su] lengua (...), [luchar por] sacar adelante la verdadera identidad" (*Boletín*, 48: 14). En otro, el redactor, abandonando tópicos, incluso escribe que

Esta rica variedad de pueblos y culturas se manifiesta en la tecnología para el aprovechamiento de los recursos naturales y su transformación, en la educación, en los hábitos sanitarios, formas de organización económica, social y política, y en demás aspectos de la vida de sus gentes. Sus formas no deben sugerirnos atraso sino especialización al medio en el que se desarrollaron, pero tampoco debemos convertirlas en un modelo ejemplar porque su especialización las hace enormemente vulnerables en otros medios³¹ (Ayuda en Acción, *Boletín*, 49: 23).

Pero en realidad, más allá del interés que puedan despertar y del valor que se les pueda dar, estas 'culturas locales' no dejan de contemplarse más que desde la óptica del desarrollo. De ahí que se las considere vulnerables en un mundo crecientemente complejo que las supera. Sometidas a un proceso de resemantización, perviven en una posición subordinada y su campo de acción está delimitado. A lo sumo, se espera que proporcionen las pautas a seguir para que puedan llevarse a cabo con éxito las actuaciones propuestas en el proyecto; que indiquen el camino para que pueda *infiltrarse* la 'cultura del desarrollo'.

³⁰ Véase la *figura 31* en el 'Apéndice documental'.

³¹ Podemos preguntarnos, sin embargo, qué necesidad tienen de extenderse a otros medios.

De hecho, desde las distintas instancias que orientan el desarrollo -e incluso desde muchos programas indigenistas-, imbuidas de un discurso fundado en aparentes propuestas emancipadoras, se ofrecen soluciones que sólo contemplan la asimilación -esto es, la aculturación. Así se revela, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

La cooperación significa el acercamiento y la comprensión de la cultura musulmana³². (...)

Intermón ha decidido, desde 1995, colaborar con estos grupos nómadas [en Tozeur, Túnez] en su asentamiento y en la búsqueda de nuevos recursos para vivir (Intermón, *Boletín*, 431: 3)³³.

Todos los intentos de aproximación, el reconocimiento de ciertos elementos identitarios, la recuperación de algunos de sus símbolos y de sus leyendas, el aprendizaje de sus lenguas, incluso la hipotética aceptación de sus tecnologías, no logran esconder el tránsito del 'indígena' (o del 'nómada') en 'campesino', esto es, la *economización* de su existencia³⁴. En tal sentido, continuarían siendo válidas las opiniones de Bartra (1974) cuando escribe que

La ideología indigenista, después de contribuir a la desaparición social del indígena lo resucita a nivel de realidad cultural; la demagogia consiste en proclamar que la cultura indígena entra en la sociedad por la puerta principal -como invitada de honor- mientras que al indígena se le hace pasar por la puerta de servicio para que se integre -despojado de su cultura- como proletario³⁵.

³² Cabría cuestionar si existe ciertamente una 'cultura musulmana' o se trata sólo de una construcción esencialista. ¿Quiénes pertenecerían a ella? ¿Comparten la misma 'cultura' un tuareg nómada y un ciudadano que habita en la capital, pese a compartir supuestamente creencias religiosas?

³³ De modo semejante, en un fascículo de la misma ONG se constata -y valora positivamente- que "los antiguos nómadas han aprendido a cultivar la tierra".

³⁴ Paralelamente al discurso indigenista de los antropólogos, de los Estados o de las diversas instituciones que impulsan las políticas de desarrollo, existe el discurso de los propios indígenas -o de sus dirigentes. Éste -como observa Bonfil Batalla (1978)-, no es en absoluto unívoco, presentando numerosas variaciones interpretativas: "Algunos asumen la racionalización del indigenismo oficial, al que se puede dar cumplimiento en sus propios términos; otros se afilian a un planteamiento clasista en el que se diluye, sin desaparecer, la dimensión étnica; unos más buscan el milenio y algunos, en fin, se encuadran en una corriente pluralista y autogestionaria. La 'politización', en el caso de aspirantes a la dirección de grupos étnicos oprimidos, puede significar muchas cosas". Citado en Marzal (1981: 492).

³⁵ Citado en Serbín (1977: 17-8).

Pese a rechazar los antiguos prejuicios que atribuían a la heterogeneidad cultural la causa del atraso y del subdesarrollo -además de obstaculizar los procesos de consolidación nacional-, ahora se asevera -a veces hasta con aflicción- que la homogeneización es un destino histórico inevitable para las minorías étnicas, que lamentablemente no pueden escapar de él; que incluso las comunidades indígenas más aisladas están condenadas, para poder subsistir, a *integrarse*, tomando como modelo la sociedad occidental (los referidos pueblos nómadas, estarían obligados a adoptar formas de vida sedentarias); y que, en el mejor de los casos, para que esta integración no suponga su derrota definitiva, no les queda otro recurso -como nos dijo el coordinador en Bolivia de una ONG europea-, que “aprender a manejar la economía” (G. P.).

Estos razonamientos, sin embargo, no impiden rechazar la idea de que la cooperación, en cuanto práctica intrusiva, acentúe el riesgo de introducción subrepticia de formas culturales occidentales en poblaciones que no necesariamente las demandan. En este sentido, una cooperante a la que entrevistamos, que participaba en un proyecto de desarrollo integral de una comunidad indígena mosetén en la amazonía boliviana (departamento de Beni), fue en este sentido concluyente al afirmar que “ya no existen comunidades incólumes, el capitalismo llega a todas partes y los indios mosetenes ya se han visto lo bastante afectados por la explotación capitalista de su riqueza forestal” (A. R.). Otro cooperante corroboró tales impresiones señalando que no es admisible referirse a los peligros de la aculturación cuando “todo el mundo tiene acceso a la televisión y a las telenovelas” (J. M.)

Por otra parte, y aun cuando se abogue por un enfoque supuestamente interculturalista, no se exige reciprocidad ni cambio de actitud alguno a los agentes del desarrollo, portadores de los valores de la cultura dominante (¿verdaderamente existen instrumentos para que ésta pueda enriquecerse con las aportaciones de las culturas indígenas?). Las ‘culturas *locales*’ no sirven de modelo más que para las ‘poblaciones *locales*’. Para nosotros, cuanto más, devienen objeto de consumo en forma de folklore o artesanías. Como señala Marsden (1994: 49), invariablemente las percibimos como ajenas.

El perfil de las ONG

En cualquier circunstancia, las ONG se autorepresentan invariablemente como puntales indispensables en la transformación y desarrollo de las sociedades del Tercer Mundo y en la mejora de las condiciones de vida de la población. En general, tienden a resaltar -como se observa en los fragmentos seleccionados- su contrastada competencia, profesionalidad y eficacia, incluso su audacia y abnegación:

En los últimos 25 años, en Médicos Sin Fronteras hemos acumulado la experiencia necesaria para socorrer a las poblaciones en peligro en 24 horas. Se encuentren donde se encuentren (Médicos Sin Fronteras, publicidad).

Queremos cooperar para mejorar la vida de los más pobres y para garantizar el desarrollo sostenible de las generaciones futuras de todo el planeta; trabajar tanto en el Sur como en nuestro país para cambiar de verdad el mundo; y hacerlo con eficacia, transparencia y profesionalidad, porque nos lo exigen quienes nos apoyan aquí y quienes confían en nosotros allí (Intermón, publicidad).

No obstante, los textos reproducidos, pese a su brevedad, permiten percibir fácilmente dos orientaciones. Así, mientras que Médicos Sin Fronteras, avezada en la ayuda de emergencia, se reserva en exclusiva el papel de protagonista de sus actuaciones -las poblaciones asistidas se muestran como receptoras pasivas de la ayuda-, en cambio los alegatos de aquellas ONG más proclives a realizar proyectos de desarrollo integral -es el caso de Intermón- se acomodan en mayor medida a los argumentos del discurso *participativo*, en cuyo caso asumen un papel de coprotagonista -que, como se ha aclarado, no comportaría, sin embargo, una auténtica cesión de responsabilidades.

Por otra parte, conscientes de que la creciente profesionalización tiende a generar desconfianza, las ONG también destacan la transparencia y rigor en la gestión y su enraizamiento en el medio en que intervienen, que les legitimarían para actuar. Rebatiendo algunas críticas que apuntan a que no rinden cuentas a nadie de las actividades que realizan ni de los fondos que reciben, en un boletín de Cooperació es posible leer:

Estamos de acuerdo en la necesidad ineludible de la transparencia de las acciones y de la gestión financiera de las ONGs, así como también de un

debate sobre su papel y funcionamiento(...). Pero reclamamos con la misma firmeza el control de los recursos que destinan los gobiernos a los países del Sur (Cooperació, *Cooperació. Papers d'informació*, 12: 2).

Asimismo, ya hemos mencionado que se autorepresentan como la expresión de la solidaridad que desarrolla la sociedad civil a la que pertenecen. A través de ellas, los ciudadanos encauzan su deseo de ayudar.

Sin embargo, pese a que las ONG están ciertamente obligadas a presentar los resultados económicos y balances de actividad a las instituciones que financian los proyectos, en cambio el control que pueda ejercer la sociedad sobre ellas es mucho más laxo: por ejemplo, en las memorias que remiten a los socios -algunas ONG ni siquiera observan esta formalidad- no hemos hallado publicado ningún balance contable detallado.

El léxico del discurso: estrategias argumentales

El 'lenguaje proyecto' y la expresión de la solidaridad

Para construir significado el discurso necesita, a su vez, de un lenguaje. Éste se articula, como es sabido, en un léxico recurrente compuesto de vocablos específicos, tecnicismos -términos económicos, guarismos como 0.7%...-, jergas profesionales y locuciones y expresiones genuinas, que se manifiestan tangiblemente en lo que algunos autores denominan el '*lenguaje proyecto*'³⁶. Pero también está formado por locuciones comunes que adquieren, por su emplazamiento en el interior del discurso, un sentido propio, y por abundantes tropos -tales como metáforas y metonímias³⁷. Sometidos

³⁶ Olivier de Sardan (1995) define el '*lenguaje proyecto*' como el léxico con el que se expresan las ONG y otras instituciones de desarrollo y con el que se redactan los proyectos. Véase el apartado que se le dedica en el capítulo 2.

³⁷ Porter (1995: 65-71) distingue tres tipos de metáforas: i) metáforas en contextos de prácticas específicas (asociadas a proyectos, entornos o comunidades concretas); ii) metáforas que

todos ellos a las reglas de la *gramática* y a su orden, constituyen la red semántica de la formación discursiva.

Gasper y Apthorpe (1996: 6-7) señalan, asimismo, que el discurso del desarrollo *forma* nuevos conceptos (v. gr., ‘grupos blanco’ -‘*target groups*’-, ‘pobreza rural’, ‘campesinos sin tierra’, ‘necesidades básicas’, etc.) cuyo significado se halla sobredeterminado y cuya capacidad descriptiva es, por consiguiente, muy reducida. Cabría añadir a ellos otras muchas expresiones (v. gr., ‘planificación rural’, ‘negociación entre *partenaires*’, ‘concertación’...), innumerables categorías inclusivas (‘contraparte’, ‘asociación campesina’, ‘cooperativa’...) o nociones sustantivas (‘transparencia’, ‘buen gobierno’) cuyos objetivos son básicamente normativos (los conceptos son usados para definir grandes estrategias, incluso a veces como eslóganes).

Ya se ha aclarado que el vocabulario profesional y su uso da lugar a la producción de asimetrías entre el ‘experto’ y el resto de la población. En definitiva, la elección y utilización sistemática de un léxico *técnico* es una de las vías que poseen los profesionales para controlar la información disponible y, de este modo, influir y determinar lo que es relevante en las interacciones. Pese a ello, no suele reconocerse que el empleo de dicho vocabulario sea deliberado ni que responda a una estrategia de dominio. Por ejemplo, el referido coordinador de una ONG europea en Bolivia, nos manifestó que intenta utilizarlo lo menos posible para poder hacerse entender, aunque le resulta difícil “sustraerse de su formación cultural” (G. P.)³⁸. A su vez, otro cooperante entrevistado no se abstuvo de criticar lo que a su juicio era una utilización indiscriminada de palabras técnicas. Atribuyó el uso de algunas -como ‘*empowerment*’- a las modas (A. R.).

El proyecto, en el que se reúnen conocimientos y acción, es, en el sentido apuntado, paradigmático. Sus autores se expresan mediante una terminología específica surtida de tecnicismos, que restringe la posibilidad de intervenir a quienes no

organizan estas prácticas (por ej., la expresión ‘*target groups*’, que sirve para designar a aquellos grupos que merecen una atención especial); y iii) metáforas patrón (por ej., el ‘mercado’ es usado extensamente como *mecanismo*; o términos biólogos o con resonancias médicas son utilizados en el sentido de *organismo*). Asimismo, tomando el efecto por la causa, en el discurso del desarrollo es habitual considerar no sólo que el Tercer Mundo es intrínsecamente pobre, sino también que el origen de su pobreza es interno.

³⁸ Además insistió en que el personal local encargado de *dinamizar* los proyectos y de entrar en contacto con la población, no sólo no domina el lenguaje técnico de los expertos, sino que incluso tiene dificultades para escribir correctamente.

la utilizan. Aquéllos, aun sin dejar de reclamar la participación de la población afectada, de hecho se presentan a sí mismos como los únicos capaces de comprender el medio en el que pretenden actuar (su naturaleza física y social, sus problemas, las soluciones...) y modificarlo *positivamente*, con lo que refuerzan su posición.

Sin embargo, las ONG, a diferencia de otras instituciones encargadas de promover el desarrollo, de las que no se conoce más que su dimensión tecnocrática, se distinguen por su capacidad para mezclar este léxico técnico (el *lenguaje proyecto*) con otro de contenido humanista.

En efecto, ya se ha comentado extensamente que, en el caso de las ONG, el discurso del desarrollo y el de la solidaridad van de la mano, tal y como se pone insistentemente de manifiesto en su publicidad:

La ONG Cooperacció intenta optimizar la solidaridad y llevarla a cotas de eficacia perdurable (Cooperacció, publicidad).

Cooperando para un verdadero desarrollo (...)
Por una cultura de la solidaridad (Inter món, publicidad).

Entendemos los proyectos de desarrollo como un instrumento de solidaridad y también de sensibilización (Medicus Mundi, Declaración de principios, 28-10-1995).

Sin renunciar a los argumentos de carácter *tecnodesarrollista*, son capaces, a su vez, de realzar la condición humanitaria y supuestamente filantrópica de las actuaciones que emprenden: así, cualquier acción o propuesta que se formule es intrínsecamente positiva y honesta no sólo porque es irreprochable desde un punto de vista técnico, sino porque es *solidaria*³⁹.

El discurso solidario se utiliza, principalmente, para dirigirse al ciudadano en busca de donaciones. Si en lugar de invocar razones humanitarias se emplearan argumentos técnicos, difícilmente donaría en idéntica medida.

Cabe señalar, glosando a Bourdieu (1994: 193), que el lenguaje de la solidaridad funciona permanentemente como 'instrumento de eufemización': las '*políticas de desarrollo*' devienen '*ayuda al desarrollo*' o se las designa como '*acción humanitaria*'; aquéllas -como también el *marketing*, el comercio o incluso el turismo-,

³⁹ Véase el apartado segundo del capítulo 3 ('Las ONG y la cultura de la solidaridad').

disociadas de su carácter económico y de sus connotaciones culturales, llegan a ser *solidarias* y, por ende, justas⁴⁰. Así se observa en el siguiente ejemplo:

Microcréditos: el nuevo sueño solidario para los más necesitados.

(...) Los pilares de la solidaridad en el próximo milenio tendrán como vértice muy destacado esta fórmula, que estimula de forma extraordinaria el deseo de cualquier comunidad o núcleo familiar con dificultades, esto es, soñar con un futuro más seguro (Ayuda en Acción, *Boletín*, 42: 2).

Asimismo, cabe destacar que en ocasiones el discurso solidario halla ciertas dificultades para expresarse adecuadamente a través de las imágenes, en apariencia más difíciles de *leer*. No podemos desconocer que lo que transmiten las ilustraciones -figuras humanas y, en particular, retratos de niños- de algunos mensajes publicitarios linda(r)ía -como se revela en las fotografías que se reproducen a continuación⁴¹- con otro tipo de discurso, el *asistencial*:



Fuente: Cáritas, publicidad

⁴⁰ Bourdieu (1994: 193) constata que el lenguaje religioso actúa invariablemente como 'instrumento de eufemización' (por ejemplo, los 'clientes' de la Iglesia son 'fieles', como los de las ONG son 'benefactores').

⁴¹ La primera imagen, que pertenece a un folleto publicitario de Cáritas, ha sido elegida por su perfecta adecuación a cuanto decimos. En efecto, la 'solidaridad' que se reclama adquiere una forma 'materno-asistencial'. Las restantes, difundidas por Médicos Sin Fronteras a través de su página *web*, confirmarían la presencia del discurso *asistencial* en la ayuda de emergencia. Véanse otras imágenes publicitarias recopiladas en el 'Apéndice documental'.



Fuente: Médicos Sin Fronteras, www.msf.es

Pese a que sin duda contribuyen a crear un impacto emocional, no sólo no revelan la verdadera situación de las comunidades beneficiarias, sino que, además, la idea que comunican probablemente ni siquiera coincide con lo que pretenden difundir las ONG que los han elaborado.

Por otra parte, se observa que cuando las ONG se dirigen a la Administración en busca de financiación para sus proyectos siguen una estrategia muy distinta a cuando lo hacen a particulares en busca de donaciones. No se apela al sentimiento ni a la ‘mala conciencia’ -que no poseen las instituciones, sino las personas. Además, mientras que ante la ciudadanía apenas se disimula que *piden* o *solicitan*, en cambio ante la Administración aparentemente sólo *plantean* o *proponen*.

En este caso, el lenguaje utilizado -inducido, en buena medida, por las exigencias que imponen los propios entes públicos- y los argumentos son en exclusiva técnicos, intentando dar una imagen de objetividad y aparentar eficacia (aunque, como cuando se dirigen al ciudadano, se enfatizan las ventajas y no los inconvenientes o los problemas de sus propuestas). El formulario que deben cumplimentar para la aprobación de los proyectos obliga -en el caso concreto de la AECI, pero de modo semejante con otros interlocutores institucionales- a adoptar una terminología en extremo especializada y, a la vez, notoriamente rutinaria, que se reproduce en las fases de ejecución. Por ejemplo, es preciso determinar ‘objetivo[s] general[es]’ y ‘específico[s]’, los ‘resultados esperados (outputs)’, ‘indicadores del grado de consecución de los objetivos’ y ‘fuentes de verificación de los indicadores’, ‘insumos: medios y costes’, un ‘plan de ejecución’ y un ‘cronograma de actividades’, un presupuesto detallado en el que figure el ‘flujo de fondos’, un ‘estudio de viabilidad’, etc.⁴²

⁴² Las propias ONG españolas -como las de los países de nuestro entorno-, para financiar proyectos presentados por ‘contrapartes locales’, suelen exigirles -acaso incurriendo en algún tipo de contradicción- cumplimentar un cuestionario similar, que sin duda no está al alcance de

En los documentos de un proyecto pueden leerse, al azar, pasajes como los siguientes:

El objetivo principal de la acción es reglamentar y estabilizar el asentamiento de los productores en un área forestal definida, asignándoles la gestión del patrimonio forestal y de los productos no maderables del bosque (en una primera etapa sobre todo castaña y goma). (...)

La importancia de dotar el proceso productivo de una instalación de deshidratación y packing de la castaña se inscribe en la necesidad de garantizar un control de todo el proceso desde la cosecha hasta la comercialización. (...) Es una inversión relativamente pequeña dadas las características tecnológicas adoptadas y las características socioeconómicas de la región. La instalación deberá garantizar las últimas fases productivas capaces de obtener un producto terminado para el mercado. (...) [Por deshidratación] se entiende reducir la humedad de la castaña a un 4% a través de la introducción del producto en un horno con temperatura máxima de 80 grados centígrados. El proceso será semicanalizado sin automatización en las diferentes fases de trabajo. El horno tendrá una capacidad productiva de 2.000 Kg/día y una duración económica de 20 años y un volumen de 36 m³. (...) Hecha la deshidratación se procederá a la clasificación dekl producto según las categorías comerciales standard: large, medium, midget, shipped, tinny y broken. (...) La última operación será la de poner el producto bajo vacío. Se utilizará una máquina habilitada para cerrar al vacío bolsas de papel de aluminio de 44 libras cada 2 minutos [para] evitar la luz, la humedad y las bacterias (...). Los principales riesgos de contaminación bacteriana son: la aflatoxina y el hongo "aspergillus clavus", normalmente presentes en el polvo que acompaña a la castaña recolectada en el bosque. (...) Castaña (*Bertholletia excelsa*). Bolivia produce entre el 20 y el 25% de la producción mundial (1981-1990). La mayor producción del período se estimó en 15.000 TM (castaña con cáscara ccg.). La producción es sin duda mayor si se consideran las cantidades comercializadas como brasileñas y las contrabandeadas. El potencial productivo de Pando es mucho mayor. Según estimaciones del ZONISIG, la cantidad total de árboles de castaña varía entre 12.700.000 y 52.322.000 unidades. Si se considera que la producción de cada árbol varía entre los 25 y los 120 Kg y que sólo el 30% es accesible para la recolección, el potencial productivo real sería de 6 hasta 75 veces superior a la mejor producción actual. La exportación de este producto tiene dos ventajas: la cantidad producida es estable, porque las ciclicidades son reducidas, y el precio

muchas de ellas -especialmente si se trata de asociaciones de campesinos, cooperativas de productores...- por falta de preparación y medios.

ha permanecido a buenos niveles en todo este periodo (ACRA, Proyecto titulado "Una estrategia de gestión del patrimonio forestal de Pando, Bolivia).

Cabe señalar que en la propia denominación y descripción de los proyectos, la voz 'desarrollo' es la que se reitera en mayor número de oportunidades, acompañada -según las circunstancias y de lo que esté en boga- de vocablos tales como 'social', 'humano', 'sostenido', 'integral', 'comunitario'... o 'agropecuario', 'urbano', 'rural'... Junto a ellas se repiten 'promoción', 'capacitación', 'formación', 'educación'..., 'asistencia', 'gestión', 'mejora', 'construcción', 'rehabilitación', 'aprovechamiento de'... En cambio, de forma explícita, apenas se hallan referencias a la 'solidaridad' o a conceptos equivalentes⁴³.

En general, y a modo de conclusión, se puede afirmar que mientras que el discurso que calificamos de *solidario* se emplea sobre todo en las comunicaciones públicas y, especialmente, en la publicidad, en cambio el discurso *tecnodesarrollista*, sin dejar de utilizarse -tal vez en una versión edulcorada o *light*- ante el público, se usa más en informes internos, en la redacción de los proyectos y en los contactos con la Administración.

Por otra parte, cabe observar que lo que dicen los textos 'formales' (proyectos, documentos oficiales, publicidad...) es, en ocasiones, significativamente distinto a lo que declaran los responsables de algunas ONG en conversaciones o entrevistas sin repercusión pública. Mientras que toda referencia a lo que es contingente queda excluida de la *literatura* 'formal' (su segregación permite dar una apariencia de consistencia y reducir la posibilidad de contradicciones interpretativas), en cambio es admisible en las entrevistas⁴⁴.

Como pudimos constatar en nuestro trabajo de campo, en éstas últimas no sólo se utiliza un tipo de lenguaje más coloquial, sino que se expresan otras clases de contenidos. Habitualmente ambos repertorios -el 'formal' y el 'informal'- son usados en paralelo e incluso se entremezclan -pese a que sin duda suele existir una cierta inclinación, por parte de los interlocutores, a separarlos. Así, en las entrevistas mantenidas, algunos de ellos, aun sin dejar de sostener los argumentos del discurso

⁴³ Véanse sendas relaciones de proyectos realizados y de proyectos subvencionados en el 'Apéndice documental'.

⁴⁴ Gilbert y Mulkay (1984: 55) comentan, en referencia al discurso científico, que mientras que el ámbito 'formal' contiene versiones altamente abstractas de las actuaciones, en cambio, a nivel 'informal', se enfatiza su significado práctico y se da relieve a la experiencia individual.

'formal', exteriorizaron en el curso de la conversación sus dudas e incertidumbres e incluso llegaron a mostrarse parcialmente críticos con ciertos aspectos de la cooperación o del funcionamiento de sus respectivas organizaciones (otros, en cambio, acaso porque fuimos incapaces de transmitirles suficiente confianza, mantuvieron una línea discursiva que apenas difería de la que reflejan los documentos 'formales')⁴⁵.

Por supuesto, críticas tan rotundas como las siguientes, excepcionales en personas que trabajan en una ONG, sólo son posibles en conversaciones estrictamente privadas:

Algunos de los proyectos que se están realizando no son rentables y si se llevan a cabo es porque las ONG viven de los mismos. (...) Los frutales y la granja de ovinos son deficitarios y sólo subsisten gracias a los ingresos que proporciona el cultivo tradicional de patatas. (...) Se han cometido muchas estupideces, como comprar un tractor italiano porque [el responsable europeo] decía que era mejor, cuando es imposible encontrar piezas de recambio. Hubieran sido preferibles tractores chinos, más pequeños, pero con repuestos. Casi todo se importa de España. Por ejemplo, todas las variedades de frutales son españolas, pese a que tengo serias dudas de que sean las más adecuadas (B., agrónomo y cooperante español en Bolivia).

La cooperación, en las actuales formas, prácticamente podría ser eliminada. Los proyectos son muy dispersos y su influencia reducida. Tal vez fuera preferible reunir el dinero de todas las ONG y destinarlo a financiar grandes infraestructuras, tales como carreteras u hospitales. En realidad, creo que Bolivia está capacitada para crecer sin tener necesidad de la ayuda de las ONG (J. M., agrónomo y cooperante español en Bolivia).

La categorización de la pobreza

El desarrollo tiende a establecer categorías para todo cuanto existe en su dominio (el *hacer* discursivo construye, como en el caso de la ciencia, taxonomías e instituye jerarquías entre las distintas categorías que erige). La expansión del

⁴⁵ Para profundizar en el asunto, véase el apartado tercero del capítulo 4 ('La cultura organizativa de las ONG').

vocabulario profesional -de la mano de la extensión de la ayuda técnica- supone que la totalidad del entorno sobre el que actúa quede emplazado en el ámbito que aquél determina. Tal como se ha señalado en el capítulo 1, dichas categorías cobran sentido como efecto de la problematización de la pobreza en el contexto de una economización de la subsistencia (la pobreza, emplazada en el campo del desarrollo, pierde sus referentes históricos, culturales, políticos...).

Campesinos, indígenas, mujeres, niños, refugiados y desplazados..., cada uno de los grupos *construidos* en las prácticas de trabajo de los agentes, es problematizado por su carencia de bienes y, además, representado como si las necesidades de quienes formarían parte de cada uno de ellos fueran uniformes⁴⁶. Así se revela, desde diversas perspectivas, en los siguientes ejemplos:

Dentro de los países y pueblos que padecen esta pobreza endémica, hay grupos de personas que en mayor medida son víctimas de ella. Las poblaciones rurales, los niños y las mujeres son algunos de ellos. (...) La mujer en los países pobres es quien soporta la mayor carga de pobreza (Manos Unidas, *Folleto Informativos*, 0: 11-2).

Aisha es una madre joven. Su hija Parvin aún no ha cumplido el año. Pero, por desgracia suya, ya padece la primera condena: ser niña y haber nacido en la India (Intermón, publicidad por correo)⁴⁷.

Para referirse a la existencia de déficits materiales, los términos descriptivos más recurrentes son 'necesidad' y todos sus equivalentes, tales como -en orden escalar- 'escasez', 'carencia', 'penuria', 'miseria'..., todos ellos situados en el campo de significación del vocablo 'pobreza', y de los que se derivan las categorías de 'pobre', de 'miserio', etc., que sirven para calificar a grupos de población⁴⁸.

⁴⁶ Este determinismo humano se complementa con frecuencia con un determinismo geográfico o ambiental no menos esencialista, que ha contribuido a generar numerosos errores en el diseño de programas y proyectos. A título de ejemplo, Pain (1996: 63-76) comenta como en la literatura del desarrollo Buthan es invariablemente representado como un país montañoso, aislado, inaccesible y pequeño, sin tener en consideración otros factores. Asimismo, del Sahel se destaca, ante todo, su aridez, a la que se culpabiliza del subdesarrollo -pese a no ser una causa determinante.

⁴⁷ Véase el texto completo, en lengua catalana, en el 'Apéndice documental' (*texto 1*). Cabe destacar que en la mayoría de textos la pobreza se personifica en mujeres y niños (Aisha, al ser niña, es ambas cosas a la vez), seres que incluso en nuestro mundo poseen una menor capacidad para actuar.

⁴⁸ A nivel gráfico, se suelen mostrar -como es habitual- figuras humanas frágiles que no logran esconder su infortunio o fotografías que revelan los efectos devastadores de la naturaleza. No

Cabe señalar que, en términos valorativos, la situación de pobreza que se describe -esto es, el problema que se plantea- siempre se juzga, cuanto menos, de 'grave'. Hipotéticamente, la ayuda que se ofrece está orientada al desarrollo de las fuerzas productivas a largo plazo, "[facilitando] las condiciones y [proporcionando] medios para que ellos mismos [los afectados] sean capaces de vencer la pobreza y tomar las riendas de su propio destino"⁴⁹ (suele repetirse de que 'hay que enseñarles a pescar'). En ocasiones extremas, para referirse a estados 'catastróficos', se recurre a la palabra 'emergencia'. La definición en términos dramáticos de la situación social sirve para convencer de la necesidad de llevar a cabo intervenciones inmediatas y contundentes destinadas a socorrer a las 'víctimas': es lo que se conoce como 'ayuda de emergencia', que ante todo se propone 'salvar vidas' (impedir que sucedan las catástrofes pasa a un segundo plano)⁵⁰.

Con frecuencia uno de los recursos utilizados para asociar, a nivel semántico, el contexto representado con una situación de catástrofe es el empleo de locuciones en sentido figurado que remiten a efectos y manifestaciones de la naturaleza física, que se vinculan a circunstancias dramáticas o de riesgo. Este tipo de interpretación metafórica conduce a la naturalización de los hechos sociales, así como de la propia acción social. Otras veces, sin necesidad de rodeos, los enunciados son explícitos. En uno u otro caso, los acontecimientos son presentados como fatalidades del destino o contingencias difíciles de evitar ("casi cíclicas"⁵¹). Así se observa en los siguientes fragmentos, de contenido diverso:

En 1984 fue Etiopía. En el 91, Yugoslavia. Somalia en el 92. Ruanda en el 94. Y hoy es la región de los Grandes Lagos (Zaire, Ruanda, Burundi), donde

obstante, estas imágenes en ocasiones tremendistas de la pobreza se contraponen, circunstancialmente, con otras que casi podríamos considerar como 'festivas', que corresponden a una línea interpretativa alternativa y que sin duda serían la expresión de esta 'solidaridad indolora' a la que aludíamos en el apartado segundo del capítulo 3 ('Las ONG y la cultura de la solidaridad'). Por ejemplo, obsérvese en la *figura 75* del 'Apéndice documental', que pertenece a la campaña '*Mou-te amb África*' ('Muévete con África') de Intermón, que la silueta del continente, trazada en vivos colores, parece estar presta a *moverse* al ritmo de la música.

⁴⁹ Manos Unidas, *Folleto Informativo*, 0: 32-3

⁵⁰ "La experiencia nos ha enseñado que, en estos casos, el acceso rápido a las víctimas es de vital importancia, ya que la mayoría de las muertes se producen en las primeras cuarenta y ocho horas [posteriores a la catástrofe natural]" (Médicos Sin Fronteras, *Boletín*, 27: 7).

⁵¹ Véase el *Boletín* 30: 2 de Médicos Sin Fronteras.

1.200.000 refugiados y desplazados se enfrentan a la guerra, el hambre y la enfermedad (Médicos Sin Fronteras, publicidad)⁵².

[E]n los albores del siglo XXI, las catástrofes naturales siguen caracterizándose por su capacidad de actuar en cualquier parte del planeta y devastar amplias zonas en muy breve espacio de tiempo. El balance de las consecuencias inmediatas, el drama de las víctimas directas, apenas permite distinguir entre unos países y otros, pero la capacidad de reacción y respuesta resulta todavía más dramática en aquellos lugares donde habitualmente escasea lo más básico: la comida, la vivienda, las medicinas, los servicios de salud...

Hay zonas de Somalia, de Kenia o de Etiopía prácticamente irreconocibles: después de haber sufrido una de las sequías más rigurosas de los últimos tiempos las lluvias caídas en diciembre inundaron el cuerno de África y obligaron a paliar mediante la distribución de alimentos la falta de cosechas. Ahora, casi dos meses después, cuando las aguas bajan, lejos del primer impacto, enfermedades como el cólera o la malaria amenazan a una población mucho mayor que las víctimas directas de la propia catástrofe, poniendo en peligro a las poblaciones más vulnerables y dejándolas a expensas de la ayuda humanitaria (Médicos Sin Fronteras, *Boletín*, 27: 3).

Los huracanes no saben de vidas. Sólo entienden del capricho que les dicta su ignorancia. Tras su paso de desolación, el inmenso desierto de la desesperación, el llanto y el horror. Los huracanes no saben de cifras y, por eso, una historia son mil historias. Han pasado tres meses [después del Mitch] y Centroamérica no levanta cabeza; tan solo para maldecir el cielo (Ayuda en Acción, *Boletín*, 48: 3).

Inculcando de los desastres a fenómenos atmosféricos o geológicos -y olvidando muchas veces, por ejemplo, que la especulación del suelo obliga a edificar viviendas frágiles que son barridas por las crecidas o a construir en terrenos inestables que se desmoronan- se elude la identificación del actor individual o colectivo en quien recae la responsabilidad última de que se produjeran⁵³.

⁵² Véase la *figura 37* en el 'Apéndice documental'.

⁵³ Siendo sinceros, quien no incurre en dicho olvido es el director nacional de Ayuda en Acción en Honduras, que escribe en un artículo lo siguiente: "Cuando observo los efectos del Mitch sobre un país como Honduras, me pregunto si el huracán hubiera tenido los mismos efectos sobre un país rico, como EE UU. La respuesta es un rotundo NO. (...) El campesino pobre se ve obligado a vivir y cultivar su maíz en las laderas de las montañas. La firmeza del terreno allí desaparece cuando el campesino tala los árboles para dejar lugar al cultivo. Al cortar y quemar los bosques, las raíces de los árboles dejan de darle firmeza al terreno, ya no evitan la erosión y los tan temidos derrumbes. (...) [Y] qué decir de la debilidad de los materiales de construcción. (...) El Mitch provocó inundaciones y derrumbes en Tegucigalpa que afectaron

Ya se ha apuntado que la imagen que más se repite del Tercer Mundo es la de la pobreza que lo atraviesa. No existen circunstancias específicas en las que el tratamiento de esta pobreza sea más o menos vehemente. A lo sumo, sólo cambia el estilo y la profundidad con que se aborda el tema. Los textos que se reproducen a continuación, que pertenecen a diversos tipos de documentos y que van dirigidos a públicos distintos, así lo atestiguan. En unos y otros casos se reiteran las mismas expresiones.

[L]a situación de los pueblos del Sur, en relación a la de los pueblos del Norte, continúa siendo muy precaria. (...) Mueren 14 millones de niños menores de 15 años por la mala nutrición y por enfermedades prevenibles. [La] falta de agua potable afecta a 1.500 millones de personas. (...) Más de mil millones de personas viven sin cubrir sus necesidades básicas. (...)

Actualmente en el mundo hay 40.000 niños menores de 5 años que mueren cada día de malnutrición y enfermedades comunes, 150 millones de niñas que sobreviven con problemas de salud y con trastornos de crecimiento y 100 millones de niños en edades entre los 6 y los 11 años sin escolarizar. UNICEF ha calificado estos datos como la “catástrofe silenciosa” (Ayuda en Acción, *Dossier de Formació de Voluntaris/es*).

[L]a situación de aquellos centenares de millones de personas, que parecen condenadas a la pobreza, se agrava día a día (Intermón, publicidad).

[L]as mismas NN.UU. señalan que hay ¡más de 1.500 millones de personas en pobreza absoluta! Una pobreza que, según el ex Director del Banco Mundial, Robert S. McNamara, consiste en “una condición tan limitada por la malnutrición, el analfabetismo, las enfermedades, el entorno sórdido, la elevada mortalidad infantil y la reducida esperanza de vida que se sitúa por debajo de cualquier definición razonable de la decencia humana”. (...)

La pobreza no se ve ya solamente como la carencia de bienes y servicios. La pobreza existe porque los pobres no tienen ni posibilidades ni instrumentos adecuados para salir de su estado de postración (Intermón, *Boletín*, 429: 2).

tanto a ricos como a pobres, aunque estos últimos fueron los peor parados por la mala calidad de los materiales de construcción utilizados: plástico, cartón...” (Ayuda en Acción, *Boletín*, 48: 20).

Desde esta última perspectiva, expresión de un posicionamiento interpretativo singular, la pobreza se manifestaría principalmente en la ausencia de 'poder de negociación' -esto es, de poder social que permita interactuar con otros agentes sociales y desarrollar sus actividades (también las productivas y comerciales) sin impedimentos.

Es de destacar, no obstante, que el gran combate contra pobreza, que se anuncia en mayúsculas en los titulares de algunos folletos o en editoriales ("La pobreza puede y debe ser erradicada" -se declara con solemnidad desde Intermón⁵⁴), se difumina y empequeñece cuando se trata de llevarlo a la práctica, hasta el punto de que algunas de las personas entrevistadas, responsables, en una u otra medida, de proyectos, no sólo nos hablaron de las dificultades para cumplir dicho objetivo, sino que se expresaron de forma no acorde con lo anterior. Así, reconocían -y, de algún modo, lo aceptaban e incluso lo justificaban- que los proyectos en que participaban no favorecían explícitamente a quienes, por lo general, se designa como 'pobres'⁵⁵. De los comentarios recogidos, reproducimos los siguientes fragmentos:

El hecho de que los campesinos que participan en el proyecto no sean los más pobres, sino quienes tienen más iniciativa y recursos- no supone una contradicción con el objetivo de vencer la pobreza. No somos Cáritas. Nuestra misión es la de proporcionar herramientas de *apoderamiento*, de cambio, de transformación social. Los más pobres están condenados a serlo, se pongan parches no. Reconozco que los proyectos cooperativistas que impulsamos pueden contribuir, a corto plazo, a marginar a estos pobres aún más. (G. P., coordinador de una ONG europea en Bolivia)

Que unos pocos que solicitan préstamos para mejorar su producción se vean recompensados con beneficios puede servir de ejemplo y ser un estímulo para los más vulnerables (E., responsable de la concesión de crédito a los campesinos en una ONG boliviana).

Cabe apuntar que a medida que las inteligibilidades de la 'pobreza' se diseminan en (*colonizan*) el ámbito social (y aquí cabe significar que el discurso desea que sus

⁵⁴ Véase el *Boletín* 429: 2 de Intermón.

⁵⁵ Puesto que un buen número de proyectos -al menos todos aquellos que plantean la financiación de actividades productivas o comerciales y el fomento de 'microempresas'- participan, de hecho, de la 'lógica del mercado' -aun cuando sus impulsores, en su fuero interno, puedan oponerse a ella-, es fácil suponer que, en buena medida, incurren en sus mismas contradicciones.

categorías trasciendan sus propios límites sin que ello comporte la pérdida de sus atributos), son asumidas por la gente y absorbidas en el lenguaje común, que incorpora en su uso conceptos y expresiones que pertenecen en origen al lenguaje profesional. Ello obliga a los destinatarios de las prácticas del desarrollo a reconceptualizar y renombrar no ya el medio con el que se relaciona, sino incluso su propia identidad.

Despolitización y politización de la pobreza

Asimismo, y tal como ya hemos manifestado en los capítulos 1 y 2, el discurso del desarrollo propone -como observan Escobar (1995a) o Ferguson (1990)- la 'despolitización' de la vida social al presentar los problemas desde una perspectiva técnica y al limitarse a plantear remedios de esta misma índole⁵⁶. Pocas veces pretende descubrir las causas de la pobreza que describe, sus orígenes (parece que ésta existiera desde tiempos inmemoriales o que se precipitara sin razón aparente). Sólo se detiene en sus consecuencias y en las posibles soluciones, las cuáles -incluso cuando las formulan ONG- no escapan del marco exclusivo que definen la economía y la tecnociencia.

Sin embargo, la 'despolitización' de la *pobreza* y la consiguiente extensión y reproducción de la ayuda técnica y de su aparato conceptual esconden operaciones que, de hecho, son esencialmente de naturaleza política (puesto que -como se ha repetido- los fenómenos técnicos no ocupan un dominio distinto al de los acontecimientos sociales, son por definición abiertamente políticos). Si lo político, en suma, se infiltra en todos los intersticios de nuestra existencia social, aún es más evidente cuando lo que se plantea es una intervención transformadora de la sociedad: basta observar que, pese a las prevenciones, continúa siendo habitual hablar de '*políticas de desarrollo*'.

⁵⁶ Desde una perspectiva distinta, se aceptaría que la cooperación entraña el riesgo de 'despolitización' de ciertos movimientos populares, pero se atribuiría -como aseguró el coordinador de una ONG en Bolivia en una entrevista- al propio éxito de los proyectos: alcanzar mayores niveles de vida pudiera inducir a la aceptación pasiva de las pautas de consumo occidentales (G. P.).

Por supuesto, las apelaciones al ‘buen gobierno’, a la ‘democracia’ y al ‘imperio de la ley’, que se contemplan como paradigma de gobernabilidad y que a menudo se presentan como requisitos indispensables que debieran cumplir los países destinatarios de la ayuda para poder recibirla, poseen un contenido indiscutiblemente político⁵⁷.

De todas maneras, mientras que las instituciones y organismos oficiales, que colaboran directamente con los gobiernos de los países receptores, sitúan el acento en la necesidad de ‘transparencia’ en la gestión pública (insistiendo en que no es posible que un país pueda desarrollarse si existe un régimen corrupto que despilfarrar los recursos y que escapa del control ciudadano), en cambio las ONG, que suelen trabajar con la población, apelan, en primer lugar, a la observancia de los derechos humanos -lo que incluye la condena a los Estados que los vulneran-, tal como se ejemplifica en textos que se reproducen a continuación -el primero ya citado con anterioridad:

[Apoyamos] a organizaciones civiles (...) que defiendan los intereses de la población excluida y el respeto de los Derechos Humanos (Intermón, publicidad).

En el país [México], se violan sistemáticamente los derechos humanos. (...) Aquí se evidencia aquella máxima que dice que el desarrollo de un país se mide por el grado de respeto que tiene a los derechos humanos (...). [E]l pueblo mexicano es un pueblo que quiere ser protagonista de su historia y que trabaja para superarse y progresar por caminos democráticos, solidarios y de valores (Manos Unidas, *Un sol món. Full informatiu*, 12: 5).

[Los derechos humanos] son los derechos inalienables de todo ser humano. Son universales y, por consiguiente, se aplican sin distinción de raza, sexo, creencias políticas o religiosas. Los derechos humanos son una clase especial de derechos que engloba el derecho moral y goza del reconocimiento de las leyes internacionales así como de los sistemas legales de muchos países (...). La carencia de un sistema de justicia penal coherente, eficaz y justo agrava la situación que vive el país [Somalia] en materia de derechos humanos (...) (Médicos Sin Fronteras, *Boletín*, 31: 6-7).

⁵⁷ Sirvan de ejemplo las siguientes palabras de Kofi Annan (1998): “La buena gobernabilidad, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley, el fortalecimiento de la democracia y la promoción de la transparencia y la eficacia de la administración pública son las condiciones para alcanzar con éxito tanto la paz como el desarrollo”.

Cabe precisar que cuando desde el discurso del desarrollo se invoca el aludido respeto a los 'derechos humanos', la 'democracia' y 'el buen gobierno', no sólo se están inculcando a las sociedades del Tercer Mundo unos valores que, pese a ser en sí mismos positivos, pertenecen a nuestra cultura, sino que se las descalifica acusándolas, a la postre, de ser incapaces de regir sus propias vidas 'civilizadamente'.

Por otra parte, y aunque no deje de constituir una excepción en la suma de voces que concurren en el discurso, es indiscutible que muchas ONG, episódicamente, atribuyen los problemas del Tercer Mundo a causas estructurales y reconocen que una suma de factores de naturaleza política intervienen en el desequilibrio de las relaciones Norte-Sur. A título de ejemplo, Carreras (2000a), director general de Intermón, en un artículo periodístico, escribe las siguientes palabras -ya citadas con anterioridad-, rotundas y concluyentes: "[l]a pobreza, la degradación medioambiental, las violaciones de los derechos humanos tienen su origen en causas políticas". Pese a que esta ONG, en su publicidad, afirma -como se ha dicho- que "[l]a situación de aquellos centenares de millones de personas, que parecen condenadas a la pobreza, se agrava día a día", sin explicar -tal vez debido a que el espacio disponible es limitado- por qué y, asimismo, repite en algunos folletos que "[t]rabaja para solucionar las causas de la pobreza de las poblaciones del Tercer Mundo", absteniéndose, sin embargo, de indicar cuáles son, en cambio otras veces es algo más precisa y asegura que "[l]as soluciones propuestas a las necesidades del Sur deben ser (...) globales e integrales, orientándolas a combatir las causas estructurales de la pobreza (...)".

Aunque tampoco Ayuda en Acción mantenga siempre la misma firmeza, en uno de sus boletines se pregunta "¿Por qué hay hambre en África?", hallando la respuesta en las políticas de sustitución de los cultivos tradicionales dedicados al consumo interno en favor de las producciones agrícolas destinadas al mercado:

En África se siguen dedicando los mejores terrenos a cultivos de exportación, mientras que los cultivos dedicados a autoabastecer a la población han sido desplazados a los peores terrenos, poco aptos para el cultivo. Lo mismo ha ocurrido con la ganadería, que se ha visto desplazada a los peores pastos. Esta situación tiende a perpetuarse, ya que los Estados, acosados por las

obligaciones de pago de su deuda externa, se ven obligados a obtener divisas y una de las formas más rápidas es potenciando los cultivos dedicados a la exportación, en detrimento de los necesarios para alimentar a su población. Se da la contradicción de que África exporta productos agrícolas que no consume, pero tiene que importar el 10% de los alimentos (Ayuda en Acción, *Boletín*, 48: 24).

A su vez, A. de Felipe, en calidad de presidenta de Manos Unidas⁵⁸, escribe en *Folleto Informativos*, 0: 3 que “la injusticia -que es la causa real de todos estos males- se sustenta en estructuras políticas y económicas alimentadas por los comportamientos y la visión de la realidad de todos nosotros”. En otras secciones de dicho documento se afirma que

[L]as causas políticas (en el sentido más amplio de la palabra) y la falta de solidaridad humana hace que no se resuelva definitivamente este reto [del hambre] (Manos Unidas, *Folleto Informativos*, 0: 9).

Las causas inmediatas [de la pobreza] son muchas, pero no hay duda de que las relaciones Norte/Sur no se estructuran conforme a la justicia. Porque la realidad es que las transferencias netas de capitales van en dirección Sur-Norte (Manos Unidas, *Folleto Informativos*, 0: 14).

Asimismo, en un folleto de Cooperacció puede leerse: “Desgraciadamente el modelo de desarrollo actual está basado precisamente en el desequilibrio. Hay pocos que tienen mucho porque muchos no tienen nada”. Sin embargo, paradójicamente -más teniendo en cuenta que esta ONG se situaría marcadamente a la izquierda del espectro político y que, en sus comunicaciones, suelen aparecer referencias a la deuda externa, a las políticas de ajuste estructural...-, en uno de sus boletines un redactor presenta a la Organización Mundial del Comercio (OMC) como “un instrumento para el reequilibrio”, ya que “refuerza la obligación en cuanto a la aplicación de las medidas tendentes a eliminar las restricciones a la importación” (Cooperacció, *Cooperacció. Papers d'informació*, 17: 11-2). Por último, SETEM, con la mordacidad que caracteriza su actividad propagandística, da a entender que a las poblaciones depauperadas les resulta difícil escapar de su pobreza en las condiciones

⁵⁸ A. de Felipe y otros antiguos miembros de la directiva de Manos Unidas cesaron en sus cargos por discrepancias con las orientaciones de la Conferencia Episcopal (*El Mundo*, 20-11-2000).

de explotación económica a que son sometidas y de las que se benefician empresas transnacionales:

Detrás de los productos del Tercer Mundo que consumimos diariamente (café, chocolate, té, plátanos, algodón...) a menudo se esconde una tremenda injusticia: salarios de 1.000 ptas. al mes, jornadas laborales de 14 horas, trabajo infantil, condiciones salubres, represión sindical... Muchas empresas de nuestros países ricos se aprovechan de la pobreza de otros países para enriquecerse desmedidamente (SETEM, publicidad).

A veces incluso van más allá y aconsejan al ciudadano a dar el primer paso para rectificar la situación (por ejemplo, presionando a los gobiernos para que inviertan el rumbo de sus políticas; negándose a comprar mercancías elaboradas en el Tercer Mundo en condiciones laborales abusivas y cuyas ventas no revierten en el productor -y, por contra, adquiriendo aquellas que cumplen con los requisitos del llamado 'comercio justo'; etc.). Es ilustrativo el lema utilizado por Manos Unidas en una de sus campañas: "Cambia tu vida para cambiar el mundo"⁵⁹.

No obstante, aunque las ONG, en sus comunicaciones, en ocasiones puedan referirse -como hemos visto- a la existencia de problemas de índole estructural (a veces tales referencias son en exceso imprecisas y retóricas) y a situarlos en la génesis de las desigualdades, tienden a destacar con preferencia su actividad solidaria-asistencial. Los razonamientos de carácter político casi no se utilizan en la publicidad -apenas hemos hallado otros ejemplos que los reproducidos-, pese a que son algo más comunes en artículos periodísticos, en ponencias o en charlas y debates ante un público versado. Eventualmente, algunas ONG también los esgrimen para sustentar sus reivindicaciones ante el gobierno, las administraciones públicas o los partidos.

De todos modos, su incidencia en el discurso seguramente depende más del medio de expresión que se utiliza, que de otras circunstancias o factores (en cualquier caso, la ideología de la ONG no es un elemento determinante). Así, en líneas generales, la publicidad, que obliga a comprimir la información, no es en lógica el espacio más indicado para reflexiones o explicaciones extensas de esta índole (en el mejor de los casos, no pasan de ser acotaciones suscintas o simples lemas); por

⁵⁹ Véase la *figura 27* del 'Apéndice documental'. En algunos anuncios de esta campaña se lee: "Hay muchas cosas en que todos hemos de cambiar: comportamientos, actitudes..., nuestra manera de ver y entender la vida...".

contra, sí que son admisibles, por ejemplo, en un artículo periodístico como el que reseñábamos. Por otra parte, ya hemos señalado que aquella se propone, ante todo, promover las donaciones, por lo que apela al sentimiento (que posee por igual un ciudadano de izquierdas o de derechas, una persona comprometida o que no lo esté).

Formas narrativas

Puesto que el discurso del desarrollo es, ante todo, un marco de significado, se explicita, formalmente, no sólo a modo de instrucciones en las prácticas, sino también como narración, que permite vehicular y transmitir, como argumento, dichos significados.

Para que una construcción narrativa sea inteligible es preciso que exista un marco interpretativo y un escenario estable y una línea argumental coherente, de modo que los hechos seleccionados no aparezcan aleatoriamente, sino ordenados en función de un desenlace final.

La narrativa del desarrollo combina, explícita o implícitamente, elementos que permiten definir situaciones, problemas, valores, prioridades... Sin embargo, halla justamente su coherencia en el hecho de que toda la estructura narrativa se construye alrededor de una meta (por ejemplo, acabar con la pobreza o salvar la vida de un niño) que, además, es en sí misma un objetivo intrínsecamente valioso⁶⁰.

Buscando la realización de este objetivo, los hechos que se presentan a lo largo de la narración siguen, en el tiempo, una trayectoria en sentido positivo. En esta línea, la narrativa del desarrollo -como no podía ser de otro modo- describe una historia de progreso, en la que todo aquello que acontece se evalúa, en el interior del mismo discurso, en función de su aportación a la consecución del propósito que se plantea -sin apenas tomar en consideración los medios empleados en la ejecución. Cuando una

⁶⁰ Ya se ha comentado que es común que la narrativa del desarrollo se estructure de forma semejante a la de un *cuento*, con 'héroes' intachables (las ONG u otras instituciones) a quienes incumbe, en su 'esfera de acción', la función de *salvación* (Gasper y Apthorpe [1996:9], Propp [1998] y Bajtin [1979: 123-164]). V. p.p. 121 del apartado sexto del capítulo 4 ('La imagen de las ONG').

ONG, por ejemplo, da explicación en sus memorias de las actuaciones acometidas, está estructurando el relato de acuerdo con lo que es un orden narrativo progresivo -se minimizan los errores o contratiempos- que legitima su propia trayectoria y da sentido a las acciones que realiza. Véase en los textos que siguen -el primero ya citado parcialmente- como se intenta dar la impresión de que los proyectos descritos han sido contruidos desde la nada:

Etiopía: Adiós a las tinieblas, bienvenida tu “Acción”. (...)

Merkato es uno de los lugares más pobres de África. En los últimos veinte años su población se ha multiplicado de forma espectacular, agudizando los problemas de extrema pobreza que padecen los ciudadanos (...). [Ayuda en Acción] trabaja en Merkato en diversos campos, siendo el de la infancia uno de los objetivos esenciales (...). Las escuelas son el primer éxito solidario, ya que por vez primera en muchos años, en las calles de este suburbio miles de niños acceden a una educación básica (...) (Ayuda en Acción, *Boletín*, 42: 8).

La sequía se ensañó, especialmente, en las zonas lindantes con el Sáhara. El lago Fitri quedó absolutamente seco. “En el campamento de Abourda, nos escribían, encontramos a 32.000 nómadas que habían perdido sus ganados, su orgullo de raza dominante del desierto y vagaban por la sabana hacia... ninguna parte, esperando el milagro de agua y comida”.

INTERMÓN estuvo presente, entonces, en los campamentos improvisados para los fugitivos del hambre (...). [E]ntregamos a cada familia un pico, un cubo, una soga de 50 metros y un lote de semillas de crecimiento rápido. Además, mientras llegaba la cosecha, recibían un lote de comida.

Cavaron sus propios pozos, prepararon pequeñas huertas y el agua hizo renacer la vida. Día y noche cuidaron en los campos su escasa cosecha para salvaguardarla de insectos y depredadores.

Agricultores y ganaderos nómadas aprendieron, entonces, a olvidar antiguas rencillas ante el problema común de la supervivencia. La amenaza del hambre hizo que se organizaran y coordinaran los integrantes de diferentes etnias. Al cabo de once años, en un viaje reciente a la zona, hemos comprobado una vez más que apoyar la organización de los pueblos es una de las mejores inversiones para el desarrollo. (...)

Los graneros que han construido les proporcionan seguridad de alimentos para años de escasez, han aumentado la producción de cereales, construyen escuelas, fabrican instrumentos de labranza (...) (Intermón, fascículo).

Es interesante observar cómo desde el discurso del desarrollo se maneja el ‘fracaso’. En la mayoría de las ocasiones, se omite o no se admite. Las críticas

siempre suelen proceder del exterior (de hecho, en los textos estudiados apenas se hallan referencias a este asunto). Esporádicamente, se recurre a subterfugios retóricos, evasivas o pretextos.

A grandes rasgos, las 'excusas' que se utilizan sirven para reducir el grado de responsabilidad del agente (culpabilizando de ello a factores ajenos a la política de desarrollo o, de forma encubierta, a la propia población local -ya se ha aclarado que se evita enjuiciarla abiertamente); las 'justificaciones', en cambio, a pesar de que suponen la aceptación de una cierta responsabilidad, no dejan de considerar que la actuación emprendida está suficientemente legitimada -o que, al menos, es asumible- dadas las circunstancias u obstáculos a superar en su realización.

A título de ejemplo, Medicus Mundi, de la que ya hemos destacado la transparencia -en términos comparativos- de su política informativa, se 'excusa' blandiendo los siguientes argumentos:

El proyecto de laboratorios [en Cabo Verde] se encuentra en buen funcionamiento y no tiene problemas relevantes (...). La fabricación local de reactivos, se ha encontrado con problemas derivados del cambio de titularidad de la empresa que fabrica medicamentos (Medicus Mundi, *Memoria 1995*: 3).

El proyecto materno-infantil funcionó correctamente: se realizaron los primeros cursos de curas prenatales y postnatales para los miembros de la ONG local, el Health Service Council, y se rehabilitaron algunas clínicas. Durante el segundo semestre, pero, una huelga laboral indefinida de los trabajadores de la ONG local interrumpió las actividades del proyecto y provocó el cierre y la desaparición de esta ONG (...). El proyecto se encuentra en fase de paralización temporal de las actividades, en espera de tener más información sobre la situación para poder decidir sobre la conveniencia de su continuidad (Medicus Mundi, *Memoria 1995*: 4).

En otro sentido, miembros destacados de Ayuda en Acción atribuyen -y no les negamos la razón- la suspensión de un programa en Uganda al clima de violencia imperante -ataques de grupos rebeldes- (*Boletín*, 49: 18) o las dificultades de llevar campañas sanitarias para combatir el SIDA en África a la 'tradición cultural':

Los *chechewa*, habitantes de Malawi, piensan que las enfermedades provienen de un mal comportamiento anterior. Si les recetan un medicamento, piensan en él como algo mágico. Creen que con llevarlo en un bolsillo les

servirá para alejar los males⁶¹. La sexualidad se entiende como un acto social más, tan normal como tomar un café. Los africanos conciben el sexo como algo que no implica afecto o barreras (Ayuda en Acción, *Boletín*, 43-44: 7).

Las propias declaraciones de un responsable de Ayuda en Acción -referidas en el capítulo 2- que atribuía el escaso éxito de sendos proyectos (uno de canalización de agua potable a los hogares, en una localidad de la India; y otro de promoción de empleo en el exterior) al rechazo de la población (en el primer caso, las mujeres preferían acudir a la fuente pública; en el segundo, se negaban a cargar con un trabajo adicional, pese a los ingresos que proporcionaba) también servirían para ilustrar la clase de 'justificaciones' que habitualmente se emplean.

Sin embargo, en el mejor de los casos las 'excusas' y 'justificaciones' suelen ser vagas y en extremo generales:

[L]a ayuda humanitaria y en general la cooperación al desarrollo (...) no es suficiente para resolver los graves problemas que afectan a los países del llamado Tercer Mundo. (...) El entorno político y social puede bloquear la capacidad de las ONG para actuar en apoyo de las poblaciones afectadas (Manos Unidas, *Un sol món. Full informatiu*, 12: 2).

Marcadores del discurso

Un 'texto' no es una entidad enunciativa homogénea en lo que concierne al contenido, ni tampoco en lo que se refiere a las formas, al estilo o a las características gramaticales y léxicas -que, sin embargo, se relacionan coherentemente con dicho contenido. En efecto, los 'autores' disponen de una serie de recursos formales que usan de uno u otro modo en función de lo que desean comunicar y de quienes son los destinatarios del mensaje.

⁶¹ Cabría preguntarnos cuántos africanos *supersticiosos* estarían en disposición de adquirir dichos medicamentos.

Además, desde un punto de vista teórico, no hay que olvidar que todo proceso de comunicación es en buena medida *inferencial*; y que existen ‘unidades lingüísticas’ -que reciben el título de ‘marcadores lingüísticos’ o ‘marcadores del discurso’-, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación, pero cuyo significado “condiciona el procesamiento del discurso en relación con el contexto”, guiando las inferencias que se realizan (Portolés, 1998: 25-6).

El sentido de cuanto se expresa puede variar substancialmente en función de las formas empleadas. Así, por ejemplo, queremos subrayar que la utilización de unos u otros marcadores -verbales o no- implicará cambios profundos en el significado de la acción que se desea describir. Del mismo modo que no es equivalente emplear tiempos verbales imperativos (*‘hagan’*) que condicionales (*‘habría que hacer’*), tampoco lo son los enunciados de los que se colige una ‘obligación’ (*‘deberás hacer’*) de aquellos otros que ‘aconsejan’ o ‘recomiendan’.

Formular una declaración de modo autoritario puede resultar problemático o contraproducente en determinados contextos y, en particular, en un ámbito -como el de la cooperación para el desarrollo- desde el que cada vez más se reclama la participación y se invoca supuestamente el diálogo. Por ello, y a diferencia de lo que acaece en la esfera institucional, son comunes construcciones que en apariencia, explícita o implícitamente, ‘proponen’ o ‘sugieren’. Sucede lo propio cuando el mensaje se orienta a los ciudadanos, de quienes se pretende su colaboración -ante todo económica-, tal como queda reflejado en los textos siguientes, pertenecientes a diversos folletos publicitarios⁶²:

Iliana es una niña perdida porque no tendrá una oportunidad. ¿Se la puedes dar tú? (Ayuda en Acción, publicidad)⁶³.

Si usted cree en ella [en Aisha]. Si usted cree en la gente y en su fuerza. Si, como los miles de personas que trabajan y colaboran con Intermón, cree que en la Tierra hay suficientes recursos para erradicar la pobreza (...), hágase

⁶² En los textos analizados apenas hemos hallado expresiones del tipo: ‘hace falta’, ‘es necesario’ o ‘es indispensable’..., que, aun cuando un examen superficial pudiera llevarnos a pensar que se trata de fórmulas retóricas que se sitúan en un nivel autónomo del discurso -es decir, que no formarían parte del argumento del mismo-, no obstante, si como apunta Greimas (1976: 34-5) la ‘necesidad’ (*‘hace falta’*) no es más que una forma neutralizada del ‘deber’ (*‘debemos de’*), éstas no serían, de hecho, tan inocentes o imprescindibles, ya que estarían estableciendo -y ocasionalmente reglamentando- algo que se impone como una obligación.

⁶³ V. p.p. 18

socio de Intermón. Decida usted mismo con cuánto dinero y con qué periodicidad desea colaborar (Intermón, publicidad por correo)⁶⁴.

Si cree que merecen una oportunidad, ahora le invitamos a colaborar (...) Decida usted mismo (Intermón, publicidad por correo).

No obstante, la 'sugerencia', la 'invitación', no implican una actitud dubitativa ni falta de firmeza o determinación en la consecución del objetivo planteado. Aunque al hipotético donante al que se dirigen se le *'propone'* que adquiera 'un mayor compromiso', que 'decida por sí mismo', en el fondo se está enjuiciando su conciencia, sometiéndole a una disyuntiva (sólo *a condición* de que 'crea en Aisha', de que 'crea que merece una oportunidad' y, por consiguiente, de que efectúe un donativo, estará actuando correctamente). De tal modo, el ejercicio de donar acaba deviniendo no ya una opción, una posibilidad, sino un imperativo moral, un acto de responsabilidad, casi una necesidad (en cierta medida, la 'petición' se transforma en 'exigencia')⁶⁵. Igualmente, hemos visto que al beneficiario al que se le 'propone' que participe en un proyecto determinado, se le están imponiendo las actuaciones.

Asimismo, partiendo de la constatación de que un discurso se presenta -en palabras de Vayreda Duran (1990: 139)- como "[u]na sucesión o encaje, según los casos, de isotopías enunciativas", cualquier aproximación -por breve que sea- a las particularidades del mismo exige, ante todo, identificar *quién habla* en cada enunciado, en cada momento.

En los *textos* de las ONG, el sujeto productor del discurso aparece como el principal protagonista: los 'yo' -o, mejor, los 'nosotros' (o el nombre con que se conoce a la ONG)- no sólo asumen explícitamente el papel de 'narrador', sino que se unen al propio discurso y devienen personajes del enunciado.

Las personas objeto de la ayuda se convierten sólo en argumento, quedando relegadas a un papel secundario (o quedando incluidas, a su manera, en la categoría 'nosotros').

⁶⁴ Véase el texto completo, en lengua catalana, en el 'Apéndice documental' (*texto 1*).

⁶⁵ Ya se ha comentado que la solidaridad de nuestro tiempo no se distingue por la idea de 'obligación', sino por el principio de 'responsabilidad'. Aunque las llamadas a la responsabilidad apelan a la moral, no predicán el sacrificio de uno mismo. Véase el apartado segundo del capítulo 3 ('Las ONG y la cultura de la solidaridad').

De hecho, en el discurso que nos ocupa es posible distinguir, a grandes rasgos, tres tipos de 'nosotros' -pese a que, dentro de cada clase, se detectan algunas variaciones. Vayreda Duran (1990: 141), en su estudio, los define en los siguientes términos:

1. Un 'nosotros' *restringido*, referido a la ONG, a quienes pertenecen a ella o, en su modalidad más ostentosa, a quienes la dirigen o a los autores directos del texto. Representa la propia identidad -aquello que se es o que se imagina ser-, desde la que se dirige al prójimo ('vosotros' y/o 'ellos'), de quien precisa reconocimiento. Así se acredita en los ejemplos que se reproducen a continuación:

Escuchamos a la gente. (...) Les *acompañamos* en su desarrollo. (...) Les *apoyamos* para rehacer su vida (Intermón, publicidad)

Iremos en tu nombre, si tú quieres (Médicos Sin Fronteras, publicidad).

En ocasiones, puede también equivaler, en función del contexto, a un 'plural de modestia', en cuyo caso los autores, más que expresar sus opiniones personales o declarar sus intenciones, introducen elementos interpretativos, orientan y guían la lectura (aquí, quienes se identifican con 'nosotros' no se presentan respecto a otra persona: es el propio discurso el que les proporciona presencia). Ello -con algunos matices- se refleja en el siguiente fragmento:

Consideramos que el desarrollo de los pueblos está ligado a la capacidad de las personas para decidir o influir sobre (...)

Pensamos que las soluciones propuestas a las necesidades del Sur deben ser (...) (Intermón, publicidad).

2. Un 'nosotros' *globalizador e incluyente* que abraza la primera y segunda persona e, hipotéticamente, la tercera: 'nosotros' = 'nosotros' + 'vosotros' (+ 'ellos'). Contiene al colectivo, impreciso e indefinido, que se adhiere o es susceptible de adherirse a los propósitos del primero: al lector, a quienes se identifican con cuanto se dice y a quienes eventualmente pudieran identificarse o sentirse positivamente aludidos. Así se observa en el siguiente ejemplo:

Juntos *podemos* hacer un mundo más justo (Intermón, publicidad).

3. Un '*nosotros*' *universal* totalmente indeterminado y difuso. En un sentido *fuerte*, comprendería a todos los seres humanos (todo el universo); en sentido más *débil*, incluiría a 'todos los que padecemos los efectos negativos de terceros' (esto es, a las poblaciones depauperadas del Tercer Mundo y a quienes, de uno u otro modo, pretendemos ayudarles)⁶⁶. Tal es el sentido del lema:

Hagamos del mundo la tierra de todos (Manos Unidas, publicidad)⁶⁷

Vayreda Duran (1990: 141) afirma que este '*nosotros*' *universal* en realidad funciona como eje de referencia temporal, social, histórico... Aunque en apariencia sea el apoyo de una predicación dinámica, se trata de un 'sujeto puente', que está exento de toda responsabilidad.

Cabe señalar que en los dos últimos casos, '*nosotros*' es un término afectado y que puede llegar a ser vanidoso, que concierne a quien se toma por portavoz de los demás, por representante del agregado.

Otras veces, en cambio, el enunciante, aun sin perder protagonismo, se oculta en un aparente segundo plano. Por ejemplo, en el anuncio de Intermón que reza "Ayúdanos hoy a construir su mañana"⁶⁸, el donante -esto es, la persona a la que se dirige el mensaje- supuestamente ocupa el papel estelar, deviniendo, desde un punto de vista sintáctico, *sujeto de la oración*. Pese a ello, la mayor actividad -"construir su mañana"- correspondería a quienes reclaman esta 'ayuda', la forma pronominal de '*nosotros*' (las personas a quienes 'se construye el mañana' serían sujetos pasivos).

El sujeto productor incluso puede llegar a desaparecer completamente de un enunciado, como en el citado titular de un anuncio de Intermón: "Tú y ella tenéis mucho en común"⁶⁹. En él, únicamente son visibles un '*tú*' o '*vosotros*' y un '*ellos*'. El

⁶⁶ Este '*nosotros*' de vocación universal, del que todos formaríamos parte, se presta a confusiones, que se acrecientan cuando se traspasa el umbral de nuestra cultura. Así, por ejemplo, la expresión contigua '*nuestras sociedades*', en árabe, incluiría -según parece- sólo aquéllas con las que existe cierta afinidad o proximidad cultural, y no todas las del planeta.

⁶⁷ Véase la *figura 30* del 'Apéndice documental'.

⁶⁸ Véase la *figura 21* en el 'Apéndice documental'.

⁶⁹ V. p.p. 23

'yo' o 'nosotros' ausente pero tácito -en realidad, no pierde un ápice de relevancia- actúa sólo de intermediario entre las restantes personas, con la obligación de ponerlas en contacto (en el caso referido, este 'nosotros' implícito se explicita en el anagrama). Sin embargo, aquí no es posible hablar de contradicciones o inconsistencias, ya que esta formulación responde a una estrategia publicitaria, sin repercusiones en el contenido del discurso.

El trato que se dispensa a los destinatarios de los mensajes varía en función del propio medio de difusión utilizado. Apenas se aprecian diferencias substanciales de una a otra ONG. Aunque habitualmente (especialmente en la publicidad y en la redacción de los boletines dirigidos a los socios) se prefiere hacer un guiño de complicidad al lector tratándole de 'tú' (en ocasiones incluso se intenta crear un clima de familiaridad o camaradería y se utilizan encabezamientos tales como 'apreciado amigo'⁷⁰), en cambio otras veces acentúan la formalidad y emplean el 'usted'⁷¹:

[S]u solidaridad [ha] conseguido sus frutos (Intermón, Suplemento *Projectes* 1994).

⁷⁰ Véase, por ejemplo, el *texto 4* en el 'Apéndice documental', que reproduce publicidad encartada de Médicos Sin Fronteras.

⁷¹ Pese a que algunas cartas del Director General de Intermón estén encabezadas con el formulismo de 'queridas amigas y amigos', a éstos curiosamente se les trata de 'usted' ("A todos ustedes muchas gracias").